

El humanismo del camino medio:

La aurora de una civilización global

DAISAKU IKEDA

Presidente de la Soka Gakkai Internacional (SGI)

26 de Enero, 2002

El año pasado, el género humano debió enfrentar un obstáculo de extrema gravedad, que se interpuso en su esfuerzo por cambiar de rumbo y orientarse en una dirección totalmente nueva, lejos de la guerra y la violencia que caracterizaron el siglo anterior. Los ataques terroristas del 11 de setiembre sobre los Estados Unidos fueron una masacre colectiva nunca vista antes, que cobró la vida de miles de personas inocentes. No hay motivo ni razón que justifiquen semejante destrucción irracional de vidas humanas.

*...las puertas
de la nueva
época no se
abrirán por sí
solas.*

Es una verdadera lástima que justo el año 2001, el primero de la nueva centuria, el del “Diálogo entre Civilizaciones” --como lo había designado la Organización de las Naciones Unidas (ONU)--, fuese mancillado por un incidente diametralmente opuesto al espíritu del diálogo, la tolerancia y la convivencia. Es más, pese a la magnitud de los daños infligidos, nadie formuló ninguna declaración atribuyéndose la culpabilidad del crimen. La naturaleza anónima y cobarde del atentado amenaza con socavar de raíz los cimientos de la civilización humana. Por esa razón, el ataque es una burda afrenta contra la aspiración global a emprender un diálogo entre civilizaciones.

El crimen ha causado un profundo impacto psicológico a la población mundial. El historiador Arthur Schlesinger describió a los Estados Unidos después del 11 de setiembre como una sociedad transida de aprensión y de angustia; en efecto, muchos observadores creen que el mundo nunca volverá a ser el mismo, después de esa jornada infame.

Justo cuando empezaba el milenio, una sombría atmósfera cubrió a los Estados Unidos y al resto del mundo, a comienzos de este milenio. La ruptura social provocada por el colapso de las imponentes Torres Gemelas, y el consiguiente pánico biológico desatado por el ántrax, han sido objeto de descripciones realmente apocalípticas. Sin embargo, en el Japón prevaleció una actitud curiosamente distante, a pesar de que, entre las víctimas, había veinticuatro compatriotas. Pero aún aquí, las recientes encuestas de opinión muestran un sentimiento de inseguridad cada vez más acentuado.

Aunque las incursiones militares de los Estados Unidos y del Reino Unido en Afganistán parecen haber producido algunas definiciones a corto plazo, los ataques dejaron profundas cicatrices en la sociedad humana y, también, cuantiosas pérdidas económicas. Sin embargo, permitir que este episodio deje secuelas negativas y duraderas sería entrar en el juego de los perpetradores. Ya que el objetivo del terrorismo es sumir a la población en un estado de caos, angustia y confusión --es decir, diseminar, los miedos y la desconfianza-- es fundamental que no caigamos jamás en esta clase de respuesta emocional. Debemos hacer surgir la fuerza del espíritu humano en mucho mayor medida, superando incluso la magnitud de la amenaza que nos confronta.

Como dice el viejo refrán, cuanto más oscura es la noche, más cerca está el amanecer. Pero las puertas de la nueva época no se abrirán por sí solas. Todo depende de nosotros, de nuestra capacidad de enfrentar totalmente las consecuencias de esta tragedia, levantarnos de ella sin ser vencidos y tomarla como una oportunidad sin igual para transformar el rumbo de la historia humana.

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO: La aurora de una civilización global

Es hora de renovar nuestro sentimiento de orgullo y de esperanza, para abordar esta tarea de tremenda complejidad. Como una vez dijo el gran coloso alemán de las Letras, Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832): “El hombre, mediante la fe y el coraje, saldrá victorioso de las más difíciles empresas”.


Las dimensiones del dilema moral

El noble propósito que inspiró el “Año del Diálogo entre Civilizaciones” ha sido cruelmente burlado por este crimen impío. Para impedir que el atentado sea el detonador de un choque o, peor aún, de una guerra entre civilizaciones, no debemos perder de vista jamás el hecho de que siempre ha sido, desde el principio hasta el final, un acto criminal. He venido reclamando desde hace tiempo la creación de una Corte Penal Internacional (CPI), cuyas funciones y méritos analizaré más adelante en esta propuesta, con la idea de que empiece a operar lo antes posible. El terrorismo es un crimen que debe ser juzgado y castigado ante la ley; es perentorio que adoptemos todas las medidas del caso para fortalecer globalmente el imperio del orden jurídico.

Obviamente, estas medidas no bastan por sí solas. Para prevenir e impedir futuros ataques terroristas, hay que fortalecer el derecho internacional y desarrollar un eficaz sistema mundial que asegure y controle el cumplimiento de las leyes. Pero, además de apoyar, los sistemas de disuasión es necesario abordar y remediar las causas y condiciones fundamentales que fomentan la aparición del terrorismo. Desde que se produjeron los ataques, estas causas y condiciones fueron objeto de un extenso análisis; en este sentido, es alentador que se esté empezando a formar una red de cooperación internacional para apoyar la reconstrucción de Afganistán.

Pero ¿cómo enfrentar la amenaza de terroristas fanáticos que, en forma tan ostensible, consideran inútil todo esfuerzo en pos del diálogo? ¿Es posible alguna clase de diálogo o de compromiso --para no hablar ya de negociación-- con aquellos que eligen ocultarse tras el velo del anonimato? Estas preguntas gravitan en la mente de cada ciudadano del mundo. Es el desafío fundamental hacia el cual debemos volver nuestra mirada firme, pues allí está el núcleo de la crisis que necesitamos resolver.

Como para subrayar la complejidad de lo que tenemos por delante, basta con mencionar que las opiniones están hondamente divididas, aun entre aquellos que han sido laureados con el Premio Nobel de la Paz.



*El terrorismo
es un crimen
que debe ser
juzgado y
castigado ante
la ley.*

*Si queremos
atravesar esta
penumbra
impenetrable con la
luz de una clara
alborada, debemos
recurrir a nuestras
más profundas
fuentes de fortaleza
espiritual.*

En diciembre del año pasado, se llevó a cabo en Noruega el “Simposio del Centenario del Premio Nobel de la Paz”. El foco central del debate fue la adecuación de los ataques militares como respuesta al terrorismo. Aunque, en líneas generales, los participantes coincidieron en que la acción militar era insuficiente para erradicar el terrorismo, hubo marcadas diferencias entre ellos con respecto al uso de la fuerza. Es improbable que el siglo XXI sea una era de auténtica paz, mientras no exista un esfuerzo tenaz por trascender la brecha que divide incluso a las personas más comprometidas con la paz.

¿Qué pueden hacer las personas de buena voluntad, de qué manera pueden responder a las manifestaciones del mal más despiadadas y fríamente calculadas? Cuanto más fuerte es el deseo de creer en la bondad

innata del ser humano, más fuertes son los sentimientos de impotencia, confusión y conflicto interior.

Por ejemplo, Elie Wiesel, quien en su juventud sobrevivió a los horrores indescriptibles de un campo de concentración nazi y llegó a ser un escritor de enorme capacidad expresiva, comentó después de los ataques: “El espíritu es poderoso, pero a la vez impotente frente a la violencia. Un terrorista con una sola ametralladora es más fuerte que cien poetas y filósofos. Los terroristas lo han demostrado”.

El espíritu es poderoso, pero impotente frente a la violencia... La propia vida de Wiesel muestra sobradamente la ironía y la paradoja que encierran sus palabras. Tras vivir la inconcebible atrocidad de la violencia nazi, esgrimió la pluma en busca de la paz, lo cual es un acto de suprema fe en el poder del espíritu humano. Que un hombre así se haya sentido inclinado a respaldar el uso de la fuerza armada por parte de los Estados Unidos no hace más que ilustrar la naturaleza problemática y perturbadora de la actual situación.

Amartya Sen, de la Universidad de Cambridge, galardonado con el Premio Nobel de Economía en 1998, ha alcanzado merecido prestigio, como especialista en el problema de la pobreza en los países en desarrollo, que es uno de los factores desencadenantes del terrorismo. Ha dicho, al respecto: “El uso de la fuerza armada, visto aisladamente, no puede considerarse apropiado. Pero cuando pensamos en lo que sucedió el 11 de setiembre, puede entenderse la necesidad de efectuar alguna clase de respuesta. Si no se lo castiga, el terrorismo continuará”.

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO: La aurora de una civilización global

Nótese que Sen recalcó la necesidad de *alguna clase de respuesta*, evitando cuidadosamente toda referencia explícita al uso de la fuerza o de la represalia militar. La magnitud de este difícil desafío se pone de relieve en las palabras mesuradas y cautelosas que escogió usar Amartya Sen.

Romper el círculo de la represalia

Aquí se encuentra la esencia de la oscuridad que envuelve nuestra época. Si queremos atravesar esta penumbra impenetrable con la luz de una clara alborada, debemos recurrir a nuestras más profundas fuentes de fortaleza espiritual.

La venganza invita a la venganza. Cualquier represalia provocará invariablemente una nueva respuesta, que alimentará el círculo hasta el infinito. Esta es la lección que hemos aprendido a un oneroso costo de dolor y de sangre inocente, y cuyas raíces se hunden en lo más profundo de la naturaleza humana.

¿Cómo se rompe este círculo tan hondamente arraigado y, en apariencia, imposible de revertir? La cuestión pende sobre nosotros con el peso de una urgencia intolerable, hasta el punto de hacernos sentir incómodos en la posición resguardada del espectador externo, y que conduce a identificarnos con las personas directamente afectadas. Pero cualquier invitación a descartar la venganza sonará hueca y no logrará conmover el corazón de la gente, si no viene acompañada de un esfuerzo monumental por resolver una cuestión que remite a las emociones humanas más primitivas. Recordemos la vigencia universal y duradera de ciertas historias de reivindicación, como *El conde de Montecristo* o *La venganza de los cuarenta y siete "ronin"*. [Un "ronin" es un samurai sin señor feudal del Japón]

Esto entraña un desafío realmente colosal, un cambio paradigmático en la moralidad humana, a la altura de lo que Jesús requirió a sus seguidores: "Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Yo empero, os digo, que no hagáis resistencia al agravio; antes si alguno te hiriere en la mejilla derecha, vuélvele también la otra". Toda invitación a renunciar a la venganza debe fundarse en un conjunto de parámetros morales sumamente acendrados, como ocurrió con el noble pronunciamiento de Tolstoi en favor de la no violencia y de no resistencia (y que motivó la virulenta crítica de Lenin).

Para renunciar efectivamente a la venganza, debemos haber enfrentado --directamente o con la escrupulosa intensidad de nuestra identificación empática-- estas preguntas difíciles y aparentemente insolubles.

Si queremos librarnos del círculo vicioso de la represalia y vencer realmente la necesidad de reivindicación --sentimientos innegablemente humanos--, debemos emprender antes una odisea espiritual, no exenta de angustia y de conflictos internos, de reflexión y

de renovación en el nivel más profundo de nuestro ser, como lo hizo Tolstoi. Sólo entonces estaremos realmente capacitados para dar nuestra opinión. Es esto lo que me conmueve tan profundamente, en las palabras de aquéllos que, habiendo confrontado el horror del ataque terrorista indiscriminado, arribaron a su propia conclusión a través de un proceso de contemplación absolutamente emotivo y honesto.

Quisiera reiterar, aquí, mi oposición absoluta a todas las formas de violencia, terrorismo y venganza, desde la muestra más íntima de abuso familiar, hasta la destrucción macroscópica de la guerra. Pues la violencia, sea cual fuere su expresión, es una afrenta inadmisibles a la dignidad humana. Pero no basta con aportar críticas sensibleras y superficiales a la acción militar o con repetir sermones vacíos sobre la importancia del diálogo. No hay mucha diferencia entre esto y dejar que transcurra la incubación del odio, de pie frente al abismo de una furia que, algún día, acabará por devorarnos.

TOLSTOI Y LA NO VIOLENCIA

Algo que se mantiene constante a lo largo de las muchas novelas, cuentos, obras de teatro y ensayos de Liev Nikolaievich (León) Tolstoi (1828-1910) son los temas relativos a las reformas sociales y a la filosofía moral. El diario que escribió a lo largo de su vida describe períodos en los que se entrelazaban una sobrecogedora alegría y una intensa reflexión interior. Para el momento en que escribió la novela Anna Karenina (1873-1876) Tolstoi estaba experimentando una profunda crisis espiritual que lo llevó a rechazar la ortodoxia religiosa, y a concebir su creencia en el amor a la humanidad como un mensaje religioso. En escritos posteriores llegó a dar a este tema un marco de principios para su doctrina de resistencia pasiva al mal y todas sus formas de violencia. Esto ejerció una discutible influencia en los desórdenes sociales ocurridos en Rusia antes de 1917 y – algo muy reconocido – dio pie a la idea de los movimientos no violentos de protesta. Tolstoi era implacable en sus apasionados comentarios contra la iglesia y el estado – por ello fue excomulgado por la iglesia y, para consternación del estado, ganó una mayor popularidad dentro del público. Tolstoi escribió un irreverente comentario crítico, "No puedo permanecer en silencio" (1908), así condenaba las ejecuciones perpetradas por el estado a innumerables personas. Ese mismo año, Vladimir Ilich Lenin, (1870-1924) publicó una breve polémica en la que ridiculizaba las ideas de Tolstoi como un "espejo de la debilidad y la fragilidad de nuestra revuelta de campesinos". (207)

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO:
La aurora de una civilización global

Para modificar el curso de la historia humana --que, hasta ahora, ha considerado la "paz" como un interludio entre guerras-- hará falta que cada individuo tome una profunda determinación interior, una auténtica decisión existencial de ir en busca de su humanismo inherente y transformar su vida de raíz. Para la SGI, esta lucha incesante en pos de la renovación interna se denomina "revolución humana". Es el esfuerzo perpetuo por construir los "baluartes de la paz" dentro de nuestra mente, como proclama la Constitución de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

En verdad, si hoy el género humano tiene este imperativo por delante es, justamente, por la tremenda conmoción que han producido los ataques terroristas.

CAMUS Y EL IMPULSO REVOLUCIONARIO

Se ha dicho que la obra *L'Homme révolte* (El hombre rebelde, 1951) de este escritor y filósofo francés es uno de los primeros enfoques contemporáneos para adentrarse en el impulso revolucionario y en sus implicaciones relativas a la existencia social. En esta obra, Camus busca las huellas de la rebelión en respuesta a las condiciones sociales y políticas que reinaban entre los siglos dieciocho y veinte en Europa. El autor examina las contradicciones presentes dentro del impulso revolucionario entre el espíritu de rebelión y el espíritu de la compasión. Sobre los "asesinos de noble corazón" escribe: "Es posible creer que ellos, aun cuando reconozcan la necesidad de la violencia, también admitan para sí que es injustificable. Necesario e inexcusable – así veían ellos el crimen". Camus censuró a quienes, frente a esta contradicción, escogieron resolverla "ignorando uno de los términos del dilema. Ellos se conforman, en nombre de los principios formales, con determinar que toda violencia directa es inexcusable y luego sancionan la forma difusa de violencia que tiene lugar en la historia de la humanidad. O ellos se consolarán a sí mismos, en nombre de la historia, con la idea de que la violencia es necesaria y que agregará crimen al crimen, al punto de hacer que la historia no sea otra cosa que una continua violación de todo lo que, dentro del ser humano, protesta contra la injusticia."

La patología del otro ausente

El mapa psíquico que pudimos vislumbrar a través del polvo cegador, mientras caían las Torres Gemelas, fue de una absoluta falta de humanismo y de una total imposibilidad para reconocer el carácter humano de las víctimas.

Puesto a describir una banda de terroristas que operaba en los últimos años de la Rusia zarista, Albert Camus (1913-1960) eligió la expresión “asesinos delicados” (*‘les meurtriers délicats’*); en su obra, retrató la psicología profundamente conflictiva de aquellos que consideran la matanza como una opción “necesaria”, pero a la vez “inexcusable”.

Necesaria e inexcusable... Esto trasunta una aguda sensibilidad hacia la vida y una conciencia de su valorpreciado; demuestra una predisposición a enfrentar los dilemas y contradicciones inevitables, en todo intento de vivir de una manera plenamente humana. Para los terroristas del ensayo de Camus, esta sensibilidad representaba cierta clase de freno, en la medida en que, por ejemplo, les impedía bombardear el carruaje de un déspota porque en él viajaban, a su lado, dos criaturas inocentes.

Cuesta imaginar que las personas que planearon y ejecutaron los ataques del 11 de setiembre hayan tenido esta conciencia con respecto al valor de la vida. Más bien parece haberlos motivado una fijación puramente narcisista, sin la menor traza de reflexión.

Poco después del 11 de setiembre, analicé estas cuestiones con el rector Víctor Antonovich Sadovnich, de la Universidad Estatal de Moscú. Plenamente de acuerdo con su idea de que la ética y la moral sólo viven en el corazón del ser humano individual, agregué mi propia convicción de que la patología del terrorismo indiscriminado yace en la negación total del individuo. En la raíz de este fenómeno, observé, lo que anida es la ausencia de un “otro internalizado”. Como la mente del terrorista está tan obsesionada con ese “enemigo”, al cual se toma como un objeto, no hay espacio para admitir “otros” individuales, es decir, sujetos, en toda su variación infinita; ni siquiera puede reconocerse la distinción básica entre soldados y civiles. Si hay alguna conciencia del otro, en el mejor de los casos es una imagen difusa y virtual. Lo que permite a los terroristas cometer actos de tamaña brutalidad es su total y absoluta insensibilidad al sufrimiento, al dolor, al pesar y la agonía de los demás seres humanos, sus semejantes.

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO: La aurora de una civilización global

La naturaleza del ser humano está estructurada de tal manera, que el “yo” sólo puede desarrollarse mediante la conciencia del “otro”; nuestra identidad se va formando a la mirada de los demás. Para poder crecer, madurar y acceder plenamente a nuestra condición humana, necesitamos exponernos a una intensa interacción espiritual, y aun a aquellos contactos signados por el conflicto.

Sin este proceso, el individuo no puede superar los límites de un estadio infantil, de autocontemplación egocéntrica, en franca oposición a las reflexiones de Karl Jaspers (1883-1969) sobre la importancia de aprender a dialogar con los demás: “Queremos colocarnos interiormente y a modo de prueba en el punto de vista del otro. [...] La aprehensión de lo común en lo contradictorio es más importante que la apresurada fijación de puntos de vista excluyentes”. En la cuna donde crecen el rencor y la violencia, lo que hallamos es un narcisismo egocéntrico.

En la oscuridad en que se ha visto inmersa nuestra civilización desde el 11 de setiembre, advertimos una ausencia inquietante, un paisaje espiritual que impide a las personas reconocer la humanidad del otro. En este clima, no es fácil participar en un diálogo significativo, pues lo que da vida al diálogo es la conciencia del “otro internalizado” dentro del yo. Para que se produzca el mínimo intento de diálogo externo, es condición necesaria que exista un diálogo espiritual interior. Si nuestra aproximación al diálogo no viene precedida de un diálogo interior y no se fundamenta en él, podemos caer en la reiteración de monólogos y de afirmaciones unilaterales. En su expresión más avanzada, la patología del otro ausente convierte el lenguaje y la palabra en otra forma de violencia.

La guerra es la derrota del espíritu humano

En nuestro afán de hallar medidas apropiadas para enfrentar el terrorismo, mal haríamos en considerar que la deshumanización es patrimonio exclusivo de los perpetradores del terror.

Desde luego, no es mi intención justificar el terrorismo en ninguna de sus formas. Sucumbir ante los atentados cobardes de los terroristas o transigir con ellos de cualquier manera sólo fomenta la escalada del mal. Es necesario adoptar una posición firme e inamovible, en cualquier iniciativa que se adopte para poner fin al terrorismo y, a veces, es posible que se deba responder con ciertas medidas concretas de índole defensiva.

Pero, con toda seguridad, una campaña de bombardeos continuos y unilaterales, sustentada en el dominio aéreo total, excede los límites de las medidas defensivas. Sin duda dejará heridas profundas que, en el futuro, habrá que atender y cerrar.

Es cierto que el régimen talibán, con su derrumbe, reveló una red terrorista de proporciones inimaginables para la mayoría de la gente, cuyos cuantiosos recursos financieros se usaron para mantener a Afganistán bajo control. Como resultado, el mundo se vio forzado a plantearse una incómoda pregunta: ¿hubiese sido posible lidiar con una amenaza semejante sin recurrir absolutamente al uso de la fuerza militar? La complejidad de estos problemas deja claro que no hay soluciones sencillas, ni hay espada de Alejandro que rebane este nudo gordiano. Estoy convencido de que sólo se lo podrá abordar mediante un compromiso directo e inquebrantable con la búsqueda espiritual interior, tal como hemos visto en el caso de Tolstoi.

*¿Todavía nos
queda algo de
imaginación, algo
de sensibilidad
humana para
apreciar (...) lo que
von Seeckt llamó
"la miserable
derrota del espíritu
humano"?*

Me preocupa profundamente la naturaleza deshumanizadora de los bombardeos aéreos. Una de las partes prácticamente no sufre víctimas, pero la otra es devastada de manera imposible de precisar, aunque claramente desmesurada. Hay algo temible en este enfoque de la guerra, y es que provoca una suerte de anestesia, de insensibilidad a la experiencia humana de la vida y la muerte, y empuja la dimensión espiritual lejos de nuestra visión. El uso de armas como las "bombas de dispersión" y las súper potentes "bombas corta-margaritas" sólo agrava este patológico proceso de deshumanización.

Recuerdo aquí un ensayo escrito por el prestigioso crítico social japonés Hideo Kobayashi (1902-1983), durante la Segunda

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO: La aurora de una civilización global

Guerra Mundial. Allí citaba palabras del general alemán Hans von Seeckt (1866-1936) quien recordaba sus años de servicio en el campo de batalla, durante la Primera Guerra Mundial en Europa:

Al observar atentamente la forma en que las tropas rusas, reputadas por su coraje, huían en patética confusión como una horda en pánico, sumidas en el terror por la lluvia feroz de nuestros precisos *howitzers*, me encontré deseando que pudiesen escapar de ese fuego diabólico lo antes posible.

Ni siquiera nosotros sabíamos cómo defendernos de esas bombas aterradoras... Me sentí desfallecer, estremecido de espanto ante la derrota miserable del espíritu humano, en el momento en que debería estar celebrando con orgullo nuestra victoria.

Kobayashi describía la experiencia de von Seeckt como “la degradación intolerable de la guerra”.

Las armas de última generación y las modernas tácticas de guerra no nos dan oportunidad de ver ni de imaginar siquiera a los combatientes talibanes y de Al Qaeda en fuga, corriendo inútilmente para eludir la destrucción, como en el pasado lo hicieron sus pares rusos. ¿Todavía nos queda algo de imaginación, algo de sensibilidad humana para apreciar, al menos parcialmente, lo que von Seeckt llamó “la miserable derrota del espíritu humano”?

Y esto no se limita al personal militar. En un programa *medicines sans frontiers* que transmitió la televisión japonesa en Año Nuevo, un integrante de Médicos Sin Fronteras criticó a los políticos por contemplar al resguardo de la distancia las consecuencias de sus propias decisiones bélicas. ¿Es demasiado esperar que una clara conciencia de lo que ocurre en el campo de batalla pueda surtir algún efecto disuasivo y conducir a una respuesta más flexible frente a la amenaza terrorista? ¿O acaso esta esperanza será censurada como una nueva ingenuidad tolstoiana?

El enemigo real

En cierto sentido, el entumecimiento y la anestesia de nuestra sensibilidad colectiva hacia la vida son más terribles aun que el ciclo de violencia creado por el terrorismo y por su consiguiente represalia militar. La guerra contemporánea entorpece totalmente las funciones de la voluntad y del espíritu humano, relativizadas por la amenaza diabólica de las armas nucleares, biológicas y químicas. El componente humano prácticamente no tiene ningún papel que cumplir, ni para los vencedores ni para los vencidos.

De esta manera, culmina la “intolerable degradación de la guerra” que había experimentado von Seeckt: el proceso que nos hace ignorar la condición humana de los seres a quienes matamos o herimos.

Parecería que, al menos en Afganistán, la red terrorista ha sido destruida casi por completo. Pero si el sentimiento de triunfo ante la erradicación de este mal es sólo la satisfacción eufórica de haber perpetrado la venganza --experiencia diametralmente opuesta a todas las virtudes humanas--, el ciclo de odio y represalia no hará más que agravarse y continuar.

No pretendo dar una opinión complaciente e improductiva atribuyendo el mismo grado de culpa a los actos terroristas que a las medidas de reacción. Creo, sí, que debemos hacernos preguntas más profundas: ¿cuál es el verdadero peligro?, ¿cuáles son los enemigos reales?

Pues estos, en mi opinión, son la pobreza, el odio y, lo peor de todo, la deshumanización que subyuga diabólicamente a nuestra sociedad contemporánea.

Carl Jung (1875-1961) expresó su preocupación por esta enfermedad de la psique:

Un millón de ceros juntos, desafortunadamente, no equivalen a uno. En última instancia, todo depende de la calidad del individuo, pero nuestra época, fatalmente miope, sólo piensa en las grandes cifras y en las organizaciones de masas...

La lucha contra la pobreza, el odio y la deshumanización parece ser una estrategia demasiado indirecta para erradicar el terrorismo; una vía que consumirá demasiado tiempo y esfuerzo. Pero lo que a mí me preocupa, seriamente, es que, por perder de vista estas metas primordiales, acabemos confundiendo los medios con los fines, y caigamos en la ilusión de que todo se resuelve destruyendo redes terroristas.

En plena campaña militar de Afganistán, hacia fines del año pasado, un editorial del periódico estadounidense *Christian Science Monitor* (Monitor Científico Cristiano) sostenía: “El tema no pasa por capturar a Bin Laden. Lo que debemos capturar y enterrar, en el rincón más profundo, son las ideas que él pregona”.

Opino lo mismo. Si nos apartamos de este enfoque, lo más probable es que las respuestas militares sean cada vez más duras e intensas y que, en el peor de los casos, se termine provocando un choque de civilizaciones de proporciones gigantescas. El terrorismo es una cuestión compleja, que los métodos del “poder duro” y la fuerza militar no están en condiciones de resolver por sí mismos. En última instancia, remite a numerosos problemas sociales, económicos y políticos que exigen respuestas concertadas de parte de la comunidad internacional.

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO: La aurora de una civilización global

Y estas respuestas deben incluir los recursos del *soft power* (“poder blando o moderado”): la diplomacia, la palabra y la persuasión moral.

Un humanismo revitalizado

Ya que el enemigo más profundo es la deshumanización, la salida más eficaz consistirá en revitalizar y restaurar la condición humana. Y la fuente que lo haga posible tendrá que ser una filosofía de auténtico humanismo.

Por el momento, dejemos a un lado las muchas calificaciones que ha recibido el “humanismo” a lo largo de los siglos: socialista, individualista, existencial, cristiano... Me gustaría abordar el concepto desde el marco teórico del budismo, para desarrollar lo que propongo llamar “el humanismo del Camino Medio”, con su capacidad de iluminar la penumbra que envuelve la época contemporánea.

El humanismo del Camino Medio y su estructura multidimensional se aprecian muy bien en la enseñanza budista sobre los “diez estados” y su posesión mutua. Estos conceptos expresan de manera concisa las perspectivas budistas esenciales sobre la naturaleza de la vida y del vivir. El budismo clasifica en diez categorías o “estados” las experiencias vitales que se suceden a cada instante. En orden ascendente, de las menos a las más deseables, esas categorías son: Infierno, Hambre, Animalidad, Ira, Tranquilidad, Éxtasis, Aprendizaje, Comprensión Intuitiva, *bodhisattva* e Iluminación. El estado de Iluminación o Budeidad es la forma ideal de vivir, caracterizada por un inmenso caudal de benevolencia, coraje y sabiduría.

Aunque, por razones de espacio, no puedo extenderme en el análisis individual de cada una de estas diez modalidades de vida, el punto clave es que no existen como planos separados y aislados. En cambio, cada estado contiene y abarca dentro de sí a los otros nueve. En concreto, aunque el estado destructivo (y autodestructivo) de sufrimiento implacable conocido como “Infierno” se manifieste en la vida de un individuo, éste sigue conservando el potencial de los otros nueve; y cualquiera de ellos puede ser el mundo subjetivo que predomine en esa persona, al instante siguiente. Visto así, nuestro estado de vida nunca es fijo o estático, sino que se transforma y modifica, sin cesar, momento a momento. Esta trama de estados potenciales y manifiestos es lo que recibe el nombre de “posesión mutua” de los diez estados.

Aunque cada uno de ellos puede ser tomado como un “marco” separado, que encierra una imagen instantánea de la vida, lo cierto es que su posesión mutua revela un fluir continuo, que es el fluir dinámico

*En cierto sentido,
el entumecimiento
y la anestesia
de nuestra
sensibilidad
colectiva hacia
la vida son más
temibles aun que el
ciclo de violencia...*

... la salida más eficaz consistirá en revitalizar y restaurar la condición humana.

de la vida. A cada instante, en múltiples y complejos niveles, hay diferentes estados de vida que se manifiestan, regresan a la latencia y vuelven a manifestarse otra vez. Así entiende el budismo la experiencia humana.

Como gran parte del pensamiento oriental, el budismo se niega a considerar la vida como un mero objeto de análisis o de manipulación intelectual. En cambio, su propósito es permitirnos activar el potencial positivo que hay en lo profundo de nuestro ser, para vivir de manera autónoma y autodeterminada. En tal sentido, tiene mucho en común con el proyecto

socrático de aspirar siempre al “buen vivir”.

Cuando nos abandonamos a la indolencia mental o espiritual, nuestra vida queda bajo la influencia de la energía negativa y destructiva que caracteriza los estados de Infierno, Hambre, Animalidad e Ira. En cambio, la lucha incesante por fortalecer nuestra voluntad y nuestro pensamiento hace surgir la energía positiva y solidaria que vibra en los estados de *bodhisattva* y de Budeidad. De esta manera, al ser acendrada y cultivada, la vida revela su brillo intrínseco. Pero, descuidada y abandonada, rápidamente se opaca y se percude.

Por ese motivo, es imperioso mantenernos enfocados en nuestra lucha espiritual por despertar las fuerzas del bien que hay en nosotros mismos. Este esfuerzo incesante por perfeccionar nuestra vida nos faculta para sortear el estancamiento y la tendencia a considerar las situaciones actuales como algo fijo e inmutable. Entonces, podemos ejercer la autonomía necesaria para responder creativamente a los problemas y posibilidades únicas de cada momento. Cuando este esfuerzo interior se convierte en un mecanismo constante, en un patrón firmemente incorporado, la energía más positiva y creativa que poseemos en nuestro interior se establece como tónica fundamental de la vida diaria y como base de todas las actividades vitales. Como individuos, esta forma de vivir signada por el ahínco y el crecimiento incesantes nos revela el verdadero significado de ese concepto budista que es la “posesión mutua de los diez estados”.

El humanismo del Camino Medio

A continuación, quisiera explorar el humanismo del Camino Medio en la medida en que nos permite formular una concepción de la sociedad y de los fenómenos sociales. Es un punto que ya analicé en detalle en julio de 1973:

Las diferentes corrientes de pensamiento de la sociedad tienden a ser, por lo general, restrictivas y exclusivistas. Por

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO: La aurora de una civilización global

ejemplo, el liberalismo postula conceptos taxativos, que se oponen a las ideas socialistas y las contradicen. Lo mismo cabe afirmar con respecto a las ideologías socialista y comunista. El materialismo, por su parte, rechaza el espiritualismo, y viceversa. Ni siquiera los principios artísticos escapan a la regla. En general, todos estos sistemas de pensamiento tienden a imponer al individuo y a la sociedad modelos que consideran ideales. Los patrones ideológicos de pensamiento siempre entrañan cierto grado de categorización rígida. Sin embargo, la filosofía de inspiración budista que propone la Soka Gakkai no exige uniformidad. Por el contrario, trata de comprender las condiciones de la época y, a partir de allí, extrapolar las mejores opciones.

No se confunda esto con un amoldamiento sin rigor y sin principios, y mucho menos con un "seguir la corriente". Estamos hablando del Camino Medio: no intentamos "mejorar" a los individuos ni a la sociedad imponiéndoles modelos o ideales preexistentes... El rasgo distintivo de nuestra filosofía es que podemos abarcar entidades distintas y aun contradictorias, y extraer de todas ellas sus potenciales positivos inherentes. Con todo, no debe verse en ello la ausencia de un sistema coherente de principios internos.

EL CAMINO MEDIO

El Camino Medio es un término budista de ricas connotaciones. En su sentido más amplio se refiere a la visión iluminada del Buda con respecto a la vida, y también a las acciones o actitudes asociadas a esa visión. Es un enfoque que se caracteriza por trascender la dualidad que subyace a la mayoría de las corrientes de pensamiento.

Por ejemplo, el budismo describe la vida como "una realidad elusiva que trasciende tanto las palabras como los conceptos de existencia y no-existencia. No es ni existencia ni no-existencia, aunque manifiesta las cualidades de ambas". En otras palabras, la vida misma es la máxima expresión de la armonía entre las contradicciones.

La sabiduría que despierta a partir de una visión iluminada de la vida conduce al desarrollo de una capacidad que reconcilia posiciones aparentemente contradictorias, trasciende los extremos puntos de vista opuestos, enraíza nuestro propio yo en la profunda realidad de la vida y discierne así un camino hacia la paz.

En su momento, estas observaciones fueron vertidas ante un público estudiantil, mi propósito era recalcar la relatividad y la mutabilidad de todas las cosas. Así como el estado de vida de un individuo cambia incesantemente, en un flujo dinámico que alterna posibilidades latentes y manifiestas, lo mismo ocurre con todos los fenómenos sociales, expuestos y sujetos al cambio permanente. Cito aquí una famosa expresión: Todas las cosas son transitorias, y aun lo que hoy es próspero declinará.

Si no comprendemos esta verdad fundamental e insistimos en pensar mediante categorías universales e inamovibles, podemos llegar a repetir los errores de las ideologías rígidas que tan violentamente dominaron el siglo XX. Por ejemplo, el socialismo, con su ascenso y su declinación, representó uno de los grandes dramas del último siglo. Pero en años recientes, el liberalismo económico también pareció haber perdido parte de su fulgor. El socialismo y el liberalismo, entonces, son excelentes e irónicos ejemplos de la naturaleza relativa y mutable que hay en todas las cosas.

El espíritu de la autonomía

Este es el primer aspecto que quiero destacar del humanismo del Camino Medio: que capta la relatividad y la mutabilidad de todas las cosas. Por eso, es tan importante entender correctamente las condiciones reales que imperan en la época y en la sociedad, eludiendo la tentación de imponer sobre la compleja realidad humana ideas preconcebidas acerca de lo ideal. Esto no se limita a cuestiones ideológicas, como el materialismo y el espiritualismo; la relatividad y la mutabilidad también puede verse en tópicos como el bien y el mal, la felicidad y la infelicidad, y aun la guerra y la paz.

*... es imperioso
mantenernos
enfocados en nuestra
lucha espiritual por
despertar las fuerzas
del bien que hay en
nosotros mismos*

Si vemos todo esto a la clara luz de la teoría de los diez estados, advertimos que el mundo tormentoso del Infierno lleva consigo el potencial de la Iluminación. De la misma manera, las experiencias de felicidad y de desdicha son como hebras que, al trenzarse unas sobre otras, forman una sola cuerda, en constante transformación recíproca.

En forma análoga, es posible descubrir las semillas de la paz en el espanto de la guerra. Y, paralelamente, un entorno de apariencia pacífica puede ser frágil y llevar consigo las semillas de la desintegración, si

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO: La aurora de una civilización global

lo que anida en su base es la apatía de no discernir entre la paz real y la mera concesión complaciente. Esto parecería aplicarse, por ejemplo, al Japón contemporáneo.

El segundo punto que me gustaría recalcar es la importancia de establecer una autonomía basada en comprender el verdadero aspecto de las cosas. Cuando hablo de autonomía --o autodisciplina-- me refiero a la capacidad de ser protagonistas de la propia vida, manteniendo una genuina independencia y autodeterminación, en medio de la evolución caleidoscópica que caracteriza la realidad fenoménica.

Esto requiere una precisión cognitiva impecable, que se logra, como ya mencioné, puliendo nuestra vida para que refleje aun los cambios y desarrollos más sutiles, aquello que yace bajo la superficie de una realidad impermanente y que no puede ser captado ni expresado en forma cabal mediante el lenguaje o las categorías eidéticas existentes. En otras palabras, tenemos por delante la tarea de establecer --mediante el dominio propio-- un estado de vida potente y adamantino, a cuya luz podamos experimentar la naturaleza auténtica y sin artificios de todos los hechos y fenómenos.

A partir de esta percepción concreta de la realidad de la vida, debemos decidir de qué manera vivir y qué clase de mundo crear. Este desafío representa la esencia del humanismo del Camino Medio, un humanismo que se expresa en múltiples dimensiones y niveles.

En mi propuesta de paz del año pasado, cité una impactante frase del filósofo Arimasa Mori (1911-1976) que, a mi entender, ofrecía una clave para abrir el camino hacia una nueva era: “El mundo es una competencia donde lo que impera es el autocontrol. En este sentido, la política es superior al militarismo. Allí se encuentra, también, el verdadero significado de la paz”.

La advertencia se aplica tanto a los individuos como a los Estados y a las sociedades. Así como los países poseen una idiosincrasia nacional que los distingue, cada uno de nosotros posee una personalidad característica. Cuando la sociedad y el individuo manifiestan los aspectos positivos de su personalidad mediante el ejercicio de la autonomía o de la autodisciplina, merecen disfrutar de estima y de respeto auténticos.

“Aniquilar el deseo de matar”

En tal sentido, quisiera compartir una curiosa anécdota referida al buda Shakyamuni. Una vez, alguien le preguntó: “Se dice que la vida es preciosa. Pero toda la gente vive matando y consumiendo otros seres vivientes. ¿A cuáles seres vivos debemos matar y a cuáles no?”. A esta pregunta, disparadora de especulaciones laberínticas más bien dignas del escolasticismo medieval, Shakyamuni respondió: “Es suficiente con aniquilar el deseo de matar”.

La respuesta de Shakyamuni no es una evasión ni un juego dialéctico. Ninguna otra podría ser más correcta o precisa en función de la pregunta. La realidad de la violencia y la matanza es inmensamente compleja y difícil; es imposible trazar una línea simple y uniforme entre el matar permisible y el matar objetable. Por esta razón, y en última instancia, es mucho más valiosa la autodisciplina --la "conquista" del mundo interior para arrancar de cuajo el odio y matar la voluntad de matar-- que tratar de establecer definiciones inflexibles acerca del bien y del mal. Mientras conservemos la determinación firme e inamovible de cultivar la autodisciplina, podremos trascender la confusión y la duda, y resolver las difíciles elecciones que dan lugar al máximo bien. Este, creo yo, fue el verdadero propósito de Shakyamuni.

El año pasado, para mi deleite, se publicó un diálogo que mantuve con el brillante académico cubano Cintio Vitier, sobre la vida y las ideas del poeta, periodista y prócer de la libertad José Martí (1853-1895), conocido como el "apóstol de Cuba". En el diálogo, propuse una comparación entre Martí y M. K. Gandhi: "Si bien la vida de Martí no estuvo totalmente exenta de violencia, podríamos afirmar que la mismísima esencia de su espiritualidad guardó una sorprendente similitud con la trayectoria del reconocido Mahatma Gandhi".

LA VIDA Y LA LUCHA DE MARTÍ

José Martí (1853-95), patriota, poeta y ensayista, se convirtió en símbolo de la lucha por la independencia de Cuba. A los dieciséis años de edad fundó el periódico *La Patria Libre* y poco después fue sentenciado a seis meses de trabajo forzado. Su condena culminó con el exilio a España, donde terminó sus estudios. Pasó la mayor parte del resto de su vida lejos de la patria, pero jamás bajó los brazos. México, Guatemala, Venezuela y Nueva York, conocieron sus palabra enardecida en defensa de la libertad del pueblo cubano. Su estilo literario, intensamente personal, es considerado un modelo de la prosa hispana. La amargura y el odio se encuentran ausentes en los escritos, pues su motivación fue un amor absoluto por la humanidad. Y así lo expresó en el artículo para un diario venezolano: "No hay perdón para los actos de odio. El puñal se clava en nombre de la Libertad, se clava en el pecho de la Libertad". En 1890, fundó un centro educativo que llamó "La Liga", donde se impartían clases a los cubanos de raza negra que vivían en Nueva York. Martí unió a los grupos de cubanos exiliados en Estados Unidos, organizó el Partido Revolucionario Cubano y se convirtió en su "delegado" (no aceptaba que lo llamaran presidente). En 1895, perdió la vida en Dos Ríos, cuando avanzaba intrépido durante su primera batalla contra el ejército español.

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO: La aurora de una civilización global

El doctor Vitier observó: “Martí se empeñó en la prédica de algo no menos difícil que la ‘desobediencia civil’ de Gandhi: quitarle a la inevitable violencia revolucionaria (violencia puramente defensiva de los derechos espirituales y materiales de su pueblo) el ingrediente instintivo del odio. Así, escribió en el silencio de su conciencia: ‘Por Dios que esta es guerra legítima, la única acaso esencial y definitiva que han de librar los hombres: la guerra contra el odio’”.

*"Es suficiente
con aniquilar
el deseo de
matar"*

Comparto la reflexión del doctor Vitier, en cuanto a que una elección aparentemente simple entre dos opciones, en el plano fenoménico, responde a una síntesis mucho más profunda en el plano esencial.

“Es que cuando ya nos ahoga, se hace preciso cortar el lazo que no sabe aflojarse a tiempo”. Cuando Martí finalmente se vio obligado a tomar las armas, lo hizo con el más profundo sentimiento de repugnancia moral. Su idea de la revolución y de la guerra difiere, en su vector esencial, de la que pregonan algunos revolucionarios, que ven en los males sociales y en la violencia a las “parteras” de la revolución. Estas nociones no han hecho más que acelerar y multiplicar los derramamientos de sangre padecidos por la humanidad.

Si trasladamos a su conclusión lógica los métodos martianos, centrados en la educación y la cultura, y en la determinación de vencer el odio, vemos que sin falta arribarán al camino que conduce a la paz y a la dignidad humana, por penoso y largo que sea este proceso.

Para Martí y para Gandhi, la lucha por liberar al pueblo de la opresión quizá haya adoptado formas contradictorias: en uno, la violencia; en el otro, la no violencia. Pero aunque la forma exterior haya sido drásticamente dispar, en su determinación de superar el odio y “aniquilar el deseo de matar” creo que estos dos espíritus colosales vibraron en profunda resonancia.

Abarcar entidades contradictorias

Esto me conduce al tercer aspecto que me gustaría analizar: el humanismo del Camino Medio es capaz de penetrar hasta las capas más profundas de la naturaleza humana, donde encuentra la rica veta de las cualidades universales que comparten todos los hombres y mujeres. Así pues, este camino no excluye a nadie y abarca a todas las personas, por el solo hecho de pertenecer al género humano. Como ya dije antes, si nos atenemos a la teoría budista sobre la posesión mutua de los diez estados, dentro de la condición subjetiva del Infierno sigue existiendo siempre el potencial latente de los estados de *bodhisattva* y de Budeidad o Iluminación. Esto permite una inferencia muy clara: sea cual fuere la

situación o la conducta de la otra persona, siempre será posible hallar una apertura hacia una ruta de comunicación genuina.

En las enseñanzas budistas encontramos la siguiente declaración: “La libertad es no tener ningún impedimento”. Esto ilustra el enfoque budista hacia la humanidad y hacia la vida en sí, que es de igualdad y de no discriminación. Este enfoque jamás juzga a las personas ni intenta imponerles categorías preestablecidas, basadas en variables como la raza, la religión, la clase social, la nacionalidad, la ideología o el género.

Es lo que intenté recalcar en mi desarrollo previo, cuando dije que la característica saliente de nuestra filosofía es su capacidad de abarcar entidades contradictorias y de extraer el potencial positivo que cada una posee. En otras palabras, imponer a la gente una alternativa binaria, y obligarla a optar entre términos aparentemente contradictorios, fomenta la discriminación allí donde no debería haberla en absoluto.

Desde la perspectiva del humanismo del Camino Medio, vemos que adquiere nuevo brillo el clamor: “Soy humano, y nada de lo humano me es ajeno (*homo sum, humani nihil a me alienum puto*)”. Lo que se abre ante nosotros, de pronto, es la gran vía del diálogo, la capacidad de trascender diferencias y de compartir con todas las personas --con cualquier persona-- los sentimientos más íntimos y profundos. Este ha sido el principio que inspiró todos mis esfuerzos por promover lo que llamo “diplomacia humana”.

En otoño de 1974, cuando me disponía a emprender mi primera gira por la Unión Soviética, varias personas me preguntaron por qué iba a viajar a un país cuya ideología era abiertamente hostil a la religión. Mi humilde respuesta fue que iría porque allí vivían seres humanos.

Estábamos en plena época de furor ideológico y de conflicto.

Esa visita a la Unión Soviética se producía pocos meses después de mi primer viaje a la China. En ese momento, la tensión entre estos dos países era insoslayable; de hecho, había generado choques armados a lo largo del río Wusuli. Sin embargo, fui a ambos países en cuestión de meses, para emprender un diálogo franco con los máximos líderes de las dos potencias comunistas. Sentía que el estado de conflicto que cundía en ese momento no iba a durar eternamente, como los hechos posteriores terminaron confirmando.

Hace seis años, en junio de 1996, después de visitar los Estados Unidos, aproveché la ocasión para viajar a Cuba,

*Desde la perspectiva
del humanismo
del Camino Medio,
vemos que adquiere
nuevo brillo
el clamor:
"Soy humano, y
nada de lo humano
me es ajeno..."*

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO:
La aurora de una civilización global

donde mantuve una audiencia con el presidente Fidel Castro. En ese momento, un espeso manto de nubes oscurecía la relación entre Cuba y los Estados Unidos. Pero siempre he tenido la convicción de que, si existe un serio compromiso con la diplomacia humana, será posible remontar los muros de cualquier diferencia.

El filósofo español José Ortega y Gasset (1883-1955) fue quien dijo: "Civilización es, antes que nada, voluntad de convivencia". Esto puede entenderse como la determinación de trascender las diferencias, respetando la diversidad humana y cultural, con el afán de esclarecer

y de compartir valores humanos universales. Allí donde esta determinación se mantiene inquebrantable, los efectos catalizadores y mutuamente estimulantes del diálogo dan origen a un mundo que celebra las diferencias. A través de un diálogo vibrante entre civilizaciones, surge un humanismo rico y fértil, donde se percibe el pulso naciente de la civilización global. Esta es mi convicción inamovible.

El ex secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, ha observado que los ataques terroristas del año pasado tuvieron un efecto paradójico, ya que ofrecieron una rara oportunidad de crear consenso internacional para combatir el terrorismo. Aunque esta observación es real, al mismo tiempo debemos reconocer que cada país posee su propia complejidad doméstica y sus propios intereses, y que aún no se ve con claridad hasta dónde el consenso actual será sólido y duradero. Pero, al menos, se ha gestado una conciencia común que nos dice que es imposible controlar eficazmente el terrorismo mediante la acción aislada de un solo país, lo cual torna indispensable la cooperación internacional.

En este momento, los jóvenes miembros de la SGI de los Estados Unidos están llevando a cabo una campaña titulada "Victoria sobre la violencia", para esclarecer a la opinión pública sobre la necesidad de revertir y superar la violencia en todas sus formas. Debemos crear un movimiento global de victoria sobre la violencia, y convertir esta lucha en el andamiaje de una civilización realmente global.

En suma, no debemos abandonar jamás el ideal del diálogo entre civilizaciones, sean cuales fueren los obstáculos que surjan.

*... no debemos
abandonar jamás
el ideal del diálogo
entre civilizaciones,
sean cuales fueren
los obstáculos
que surjan.*

De la competencia conflictiva a la competencia en armonía



Tsunesaburo Makiguchi

En este sentido, hay múltiples significados y connotaciones en la invitación de Arimasa Mori a emprender una competencia en pos del autocontrol.

En *Jinsei Chirigaku* (Geografía de la vida humana), escrito hace casi un siglo por Tsunesaburo Makiguchi (1871-1944), el fundador y primer presidente de la Soka Gakkai, se propone la idea de una “competencia humanística”. Esta noción anticipa el concepto de la competencia por el autocontrol. Como mencioné en mi propuesta de hace cuatro años, la “competencia humanística” no sólo implica un cambio en la modalidad de la competición, sino también una transformación de su naturaleza. Leámoslo

tal como lo expuso Makiguchi:

Este humanitarismo no posee una fórmula simple. Por el contrario, todas las actividades, sean de índole política, militar o económica, deberían efectuarse de conformidad con los principios del humanitarismo. Lo importante es hacer a un lado las motivaciones egoístas, y esforzarnos por proteger y mejorar no sólo nuestra vida personal, sino también la de los semejantes. Es deseable hacer cosas en bien de los demás, pues al beneficiar a otros nos beneficiamos a nosotros mismos. De esto se trata participar conscientemente en la vida colectiva.

De la misma manera, la exhortación de Makiguchi a “participar conscientemente en la vida colectiva” también se anticipa a la definición de Ortega y Gasset, para quien la civilización, recordemos, era “la voluntad de convivencia”. Makiguchi proponía que nos apartáramos de la competencia centrada en el conflicto, donde los fuertes devoran a los débiles, para dirigirnos a una competición cooperativa, de convivencia y florecimiento mancomunado en todos los campos, incluidas la política, la economía y la vida militar. Invitaba a construir una sociedad global, una civilización global que diera lugar a la felicidad del yo individual y de los semejantes.

No es un proceso sencillo, como notó el historiador británico Arnold Toynbee (1889-1975): “La recepción de una cultura extranjera es un proceso penoso y sembrado de riesgos...”. Es ingenuo pretender que estos contactos se produzcan siempre en forma fluida y sin dificultades;

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO: La aurora de una civilización global

pero tampoco hay que creer que su destino inevitable es generar choques destructivos y traumáticos. Como Toynbee pudo documentar a través de sus investigaciones y lecturas prolíficas, hay ejemplos innumerables de contactos entre culturas que han producido una influencia estimulante y catalizadora. Debemos hacer todo lo posible para cerciorarnos de que los contactos interculturales produzcan un resultado creativo, y jamás ocultarnos tras el término “choque de civilizaciones”, como si, de algún modo, éste justificara el fracaso.

El diálogo: una lámpara que despeja la oscuridad

Sobre este particular, vale la pena prestar atención a las palabras de Seyed Mohammad Khatami, presidente de Irán y propulsor de la idea del diálogo entre civilizaciones.

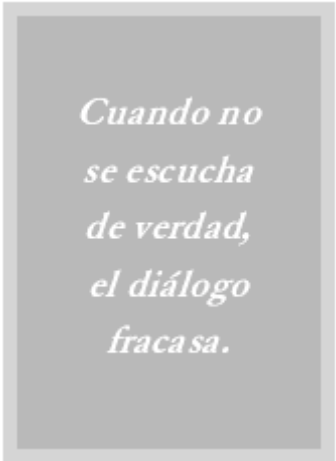
Ninguna gran cultura, ninguna civilización importante se desarrollaron jamás en aislamiento. En otras palabras, sólo sobrevivieron aquellas culturas y civilizaciones facultadas para ‘comunicarse’, ‘hablar’ y ‘escuchar’. Además de ‘hablar’, en el ‘diálogo’ es necesario ‘escuchar’. Pero escuchar no es una mera función pasiva, sino algo activo. Una actividad que permite al que escucha abrir su ser al mundo creado o descubierto por el que habla. Cuando no se escucha de verdad, el diálogo fracasa.

Creo, en este mismo tenor, que el valor del diálogo se encuentra quizá más en su proceso, que en sus resultados concretos. Pues el proceso vibrante y mutuamente enriquecedor del diálogo entre individuos y entre civilizaciones enteras ilustra dinámicamente la competencia humanística, que es una competencia referida a la autodisciplina.

Mis propios encuentros con personalidades y pensadores de las más diversas naciones del mundo se motivan en la convicción de que el diálogo tiene el poder de unir a los pueblos y a las personas. Al mismo tiempo, lo que me impulsa es el deseo de buscar, mediante el diálogo, soluciones a los muchos problemas que se ciernen sobre nosotros.

Las diversas filiales que constituyen la SGI, y también los centros de investigación que integran la esfera de su movimiento --como el Instituto de Filosofía Oriental, el Centro Bostoniano de Investigaciones para el Siglo XXI y el Instituto Toda de Investigación sobre la Paz Global- están trabajando activamente en la promoción del diálogo entre civilizaciones y en el diálogo interreligioso.

En ningún caso, el debate se encara como un fin en sí mismo, ni tampoco se busca demostrar la superioridad abstracta de una posición filosófica.



*Cuando no
se escucha
de verdad,
el diálogo
fracasa.*



La Conversación, escultura de Pearl Cohen en Woods Hole, Cape Cod.

Por el contrario, el diálogo apunta a enfocar la sabiduría colectiva de la humanidad en cuestiones concretas que afligen al mundo actual, como la prevención de los conflictos, la erradicación de la pobreza y la protección del ambiente global.

Sin diálogo, los seres humanos se condenan a deambular en la oscuridad de su propio fanatismo dogmático. El diálogo es la lámpara que nos permite despejar esa penumbra; que ilumina y torna visibles los pasos propios y los del otro, y también el camino que ambos transitamos.

El gran filósofo y educador japonés del siglo XIX, Fukuzawa Yukichi (1835-1901) recalcó lo mismo cuando escribió estas observaciones:

El hombre es, por naturaleza, un animal social. Un hombre aislado no puede desarrollar su inteligencia y sus aptitudes innatas. Las posibilidades de relación humana no se agotan en la comunidad familiar. Cuanto más intercambio social exista, más se conocerán los ciudadanos de una nación; cuanto más se amplíen las relaciones humanas y más evolucione su patrón, tanto más se civilizara la naturaleza humana y se desarrollará la inteligencia del hombre.

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO: La aurora de una civilización global

Las civilizaciones se desarrollan y maduran por medio de la interacción y del enriquecimiento recíproco. Las tradiciones que rechazan la interacción terminan declinando. Es un principio ampliamente demostrado a lo largo de la historia humana y del cual no están exentas ni siquiera las civilizaciones más dominantes.

En este momento, enfrentamos una dura prueba, cuyo resultado determinará si la humanidad realmente verá despuntar el amanecer de una civilización global a lo largo de este siglo. Creo firmemente que los paradigmas de la competencia humanística y de la competencia por la autodisciplina serán factores clave en la definición de ese resultado.

Cómo generar consenso y cooperación internacionales

Hasta aquí, presenté algunas reflexiones de orden más bien filosófico o espiritual, acerca de la forma en que se podría responder para transformar la crisis generada por los atentados terroristas en una oportunidad de crear consenso para establecer las bases de una civilización global. A continuación, me gustaría examinar diversos enfoques legales e institucionales orientados al mismo objetivo.

Lo primero que quisiera recalcar es que, si se quiere prevenir el terrorismo, la comunidad internacional debe adoptar como postura firme y unánime el principio del “castigo ante la ley”. De la misma forma, es esencial que cualquier respuesta al terrorismo se base en un conjunto universal de principios y reglas que juzguen y castiguen imparcialmente los actos de esta índole, sea cual fuere su naturaleza o motivación.

Con respecto a las acciones militares encabezadas por los Estados Unidos y el Reino Unido, el secretario general de la ONU, Kofi Annan, señaló que este accionar debería ser visto en relación con el derecho inmanente a la legítima defensa individual y colectiva, reconocido por el Consejo de Seguridad de la ONU de acuerdo con la “Carta de las Naciones Unidas”. Pero aun cuando se acepte este punto de vista, lo cierto es que la respuesta militar deja importantes problemas sin resolver, a la vez que crea otros nuevos, con los cuales habrá que lidiar en el futuro.

Creo que es decisivo aspirar a la creación de un sistema transparente y de aplicación universal para erradicar los actos terroristas, sean cuales fueren los motivos políticos o ideológicos del perpetrador. Incluso en el caso de la intervención policial (con el mínimo uso de fuerza necesaria para controlar y capturar a los criminales), si se encuadra este accionar en el contexto de un sistema amplio, es posible impedir que la situación crezca y cobre dimensiones indeseadas.

Por ende, es importante fortalecer las estructuras y los sistemas jurídicos internacionales, los mecanismos de cumplimiento de estas leyes y las instancias judiciales internacionales. Juntos, ellos proveerán una base internacional para dar respuesta amplia y coordinada al terrorismo.

La ONU debe desempeñar un papel central en este esfuerzo. Como ha enfatizado el secretario general Annan, las Naciones Unidas se encuentran en una posición única para ayudar a crear estrategias amplias y sostenidas orientadas a erradicar el terrorismo.

Leyes, mecanismos de cumplimiento y estructuras judiciales de alcance internacional

En primer lugar, para fortalecer el derecho internacional, es imperioso que se termine y promulgue el tratado general sobre terrorismo internacional. Hasta la fecha, se han adoptado doce tratados y protocolos distintos contra el terrorismo, en el orden internacional, el primero de los cuales fue, en 1963, el Convenio de Tokio para la prevención de los secuestros aéreos. Como característica básica, estos acuerdos fueron confeccionados en respuesta a crímenes específicos de naturaleza terrorista; pero, con los años, las organizaciones terroristas fueron desarrollando redes internacionales cada vez más amplias, y adoptando métodos de mayor complejidad tecnológica. Así que, actualmente, es indispensable elaborar un convenio que prevea medidas más amplias para combatir el terrorismo.

Cada una de las convenciones antiterroristas es significativa, dado que representa una piedra angular en la cooperación internacional, para desactivar y prevenir estos graves actos criminales. Es importante, además, seguir trabajando para asegurar la ratificación más amplia posible de estos tratados, como ya ha sido señalado en diversas reuniones cumbres hasta el día de hoy.

Este tratado general sobre el terrorismo, que complementaría los acuerdos existentes, sería una señal de solidaridad internacional indicativa de que no se piensa permitir otro hecho trágico como el que se produjo recientemente.

En segundo lugar, con respecto a los mecanismos de control y cumplimiento de las leyes, mi propuesta es crear dentro de la ONU una agencia permanente especializada en combatir los crímenes internacionales, que sea el núcleo de una red de control y cumplimiento del derecho internacional. Este nuevo organismo coordinaría cuidadosamente su trabajo con el de la Organización Internacional de Policía Criminal (ICPO-Interpol, en inglés), y los organismos de control policial internos de cada país.

Habrá que pensar, también, en la posibilidad futura de crear una fuerza policial bajo control directo de la ONU, que actúe en aquellos casos en que los organismos policiales de cada nación resulten inadecuados para identificar o arrestar a los miembros de las organizaciones terroristas criminales. De esta forma, se establecería una acción policial basada en la cooperación internacional, como opción en reemplazo del uso de la fuerza militar autorizado por el Consejo de Seguridad (según el Capítulo VII de la “Carta de las Naciones Unidas”)

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO: La aurora de una civilización global

o de las medidas encuadradas dentro del derecho individual o colectivo a la defensa propia. Esto contribuiría a crear un sistema más flexible y sólido de prevención y respuesta al terrorismo.

En tercer lugar, para fortalecer la administración de justicia global, es esencial que, con toda la premura posible, se establezca la Corte Penal Internacional (CPI). En 1998 se promulgó el Estatuto de Roma, a fin de crear una corte internacional permanente destinada a juzgar a personas que hayan cometido genocidio, crímenes contra la humanidad, crímenes de guerra, etc. Pero aún debe ser ratificado por los sesenta Estados necesarios para que entre en vigencia. Por lo tanto, aún no tiene fuerza de ley, y es por eso que el Tribunal mencionado todavía no ha sido creado ni ha entrado en funciones.

He reclamado, en numerosas oportunidades, la creación urgente de la Corte Penal Internacional como medio adecuado para empezar a sustituir el imperio de la fuerza por el imperio de la ley. Esto ayudaría a romper la reacción en cadena de odio y de venganza que tanto sufrimiento ha impuesto al género humano.

CORTE PENAL INTERNACIONAL

La idea de un Corte Penal Internacional (CPI) que juzgara los delitos contra la humanidad surgió tras los horrores de la Segunda Guerra Mundial. Los esfuerzos de la Organización de las Naciones Unidas por establecer un CPI permanente comenzaron poco después, pero fueron demorados durante décadas por la Guerra Fría y por las negativas de los gobiernos a aceptar una jurisdicción legal internacional. Con la caída del comunismo europeo, pasó a ser genuinamente factible que, gracias a la cooperación internacional, se pudiera establecer un tribunal con estas características. Por otra parte, las tragedias de la "limpieza étnica" y el genocidio en las antiguas Yugoslavia y Ruanda, así como la Cortes Penales Internacionales ad hoc que fueron establecidos en respuesta a estos hechos, despertaron una nueva toma de conciencia respecto a la necesidad de un sistema penal internacional permanente. En 1998, la Organización de las Naciones Unidas acordó una conferencia en Roma para afinar los detalles, adaptar y adoptar una convención sobre el establecimiento de un CPI. Este tribunal tendrá su sede en La Haya y es diferente al ya existente Tribunal Mundial, que sólo atiende demandas legales entre gobiernos y no está facultado para procesar a individuos. Hasta la fecha, 139 países han firmado el "Estatuto de la Corte" o "Estatuto de Roma", y para que el CPI pueda entrar en vigencia y convertirse en realidad, se requiere que sesenta países más lo ratifiquen. Para abril de 2002, 56 países ya lo habrían hecho.

He reclamado (...) la creación urgente de la Corte Penal Internacional como medio adecuado para empezar a sustituir el imperio de la fuerza por el imperio de la ley.

La Corte Penal Internacional es una instancia que puede imprimir una transformación cualitativa en la forma en que, hasta el presente, los seres humanos hemos llevado a cabo nuestras cuestiones colectivas. En este momento, hay movimientos --como la Coalición de ONGs por la Corte Penal Internacional (CICC)-- que trabajan para impulsar la ratificación y que reciben el apoyo activo de la SGI.

Mientras tanto, debemos considerar la formación de un tribunal específico para juzgar los crímenes terroristas, similar a los que ha creado el Consejo de Seguridad de la ONU para juzgar genocidios y otros graves delitos cometidos en Ruanda y en la ex

Yugoslavia. Es fundamental que tomemos los atentados del año pasado como una oportunidad para sentar el precedente de que los crímenes del terrorismo deben ser llevados a la justicia ante un tribunal internacional.

Apoyo a la reconstrucción

Si, a continuación, examinamos medidas a largo plazo para prevenir la recurrencia del terrorismo, me gustaría debatir sobre el papel que puede desempeñar el Japón en la reconstrucción de Afganistán. En diciembre de 2001, en este país se creó un gobierno interino. Sin embargo, al cabo de veintitrés años de guerra, unos cuatro millones de habitantes se vieron obligados a abandonar sus hogares, después de que fuese destruida la mayor parte de la infraestructura que sostenía la vida del pueblo. Ante esta realidad, se requiere la ayuda de la comunidad internacional para proveer rápida asistencia humanitaria y brindar apoyo sostenido a la labor de reconstrucción. Creo que éste es un terreno en el cual el Japón debería desempeñar un papel de activa cooperación.

Históricamente, el Japón no carga con el legado militar o diplomático de colonizaciones o invasiones en esa área. Ha entablado vínculos de confianza con muchos de los vecinos de Afganistán en Asia Central, tras el lema de su “Diplomacia eurasiática” y de su “Diplomacia de la Ruta de la Seda”. Concretamente, antes de los atentados terroristas, el Japón había convocado a una ronda de diálogo entre representantes del régimen talibán y de la Coalición del Norte, en la ciudad de Tokio. El Japón también desempeñó un papel constructivo en la provisión de ayuda humanitaria al pueblo afgano. Y más recientemente (el 21 y 22 de enero de 2002), fue sede de la Conferencia Internacional de Países Donantes de Ayuda para la Reconstrucción de Afganistán, donde trabajó con denuedo para apoyar el desarrollo de un

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO: La aurora de una civilización global

plan de reconstrucción. De esta y de otras formas, el Japón se ha involucrado intensamente en la cuestión. Aunque celebro estas gestiones, al mismo tiempo espero que constituyan un esfuerzo continuo, persistente y guiado por una visión a largo plazo.

Una de las características más trágicas del siglo XX ha sido el vastísimo problema de los refugiados y su incierto periplo, el inmenso desarraigo de poblaciones que se han visto obligadas a huir de su hogar. Es crucial, en este momento, desarrollar estrategias integrales para prevenir y resolver los conflictos regionales y étnicos que han desarraigado a tantas personas. También debemos apoyar las tareas de reconstrucción posteriores a los conflictos, para permitir a la gente regresar a sus hogares y llevar una vida normal.

Apoyo a la construcción de la paz

Muchos de los enfrentamientos recientes han generado lo que se da en llamar “emergencias complejas”, signadas por la manifestación simultánea de conflictos armados, movimientos de refugiados, hambrunas y destrucción del ambiente natural. Las emergencias complejas requieren la cuidadosa coordinación de medidas de todo tipo y en múltiples niveles. En concreto, el Japón debería sumarse activamente a las iniciativas de la ONU en la construcción de la paz, que apoyan la tarea de las sociedades para recuperarse de la destrucción y trazar los cimientos de una paz estable. La construcción de la paz abarca muchos aspectos: promover la reconciliación de grupos étnicos en conflicto; alentar el respeto a los derechos humanos; impulsar el desarme de los grupos armados y facilitar la reintegración social de sus miembros; establecer un orden basado en el imperio de la ley; apoyar el desarrollo de instituciones democráticas y reconstruir la infraestructura básica. La ONU ha inaugurado, como proyecto piloto, una agencia dedicada a la construcción de la paz, en la República Centroafricana y en otros lugares.

Hasta el momento, el Japón ha participado en gestiones como el proyecto de Azra y de Tizin, para apoyar el retorno y la reubicación de refugiados afganos. El Japón debería fortalecer su capacidad institucional para cooperar con diversas agencias de la ONU, en apoyo de este tipo de proyectos. Podría trabajar desarrollando sistemas de capacitación para formar recursos humanos especializados, listos para ser despachados cada vez que la situación lo requiera.

*El Japón debería
fortalecer su
capacidad
institucional
para cooperar
con diversas
agencias de la
ONU*

Una tarea de suma urgencia en este momento es el desmantelamiento de minas terrestres; es un terreno en el cual el Japón puede efectuar una contribución sustancial, aportando cooperación y asistencia técnicas.

Más aún, si hemos aprendido realmente la amarga lección que nos ha dado un Afganistán abandonado por el mundo, una primera forma de demostrarlo sería establecer en el Japón un centro para la paz de Afganistán. Propongo que este centro se ocupe de brindar información actualizada a la comunidad mundial con respecto al progreso de las tareas de reconstrucción y pacificación. Al mismo tiempo, difundiría la herencia cultural distintiva de Afganistán, para generar un amplio entendimiento y una valoración positiva de parte del mundo.

Superar el racismo y la xenofobia

Hasta aquí, he analizado la necesidad de crear un marco institucional más eficaz para erradicar el terrorismo y apoyar la construcción de la paz posterior al conflicto. Sin embargo, en última instancia, lo que necesitamos crear es un ambiente en el que no se produzcan conflictos ni actos terroristas, y que elimine sus causas estructurales de raíz. En esto, también, la cooperación global es un factor clave.

Desde hace varios años, vengo expresando mi firme convicción en que debemos trabajar juntos en pos de la seguridad humana, con la idea de que la seguridad no sólo se refiere a los Estados, a sus territorios y fronteras, sino también a la vida real de los pueblos. En tal sentido, me gustaría presentar algunas propuestas concretas con medidas a largo plazo centradas en tres temas: derechos humanos, erradicación de la pobreza y desarme.

Promover y salvaguardar los derechos humanos es una tarea absolutamente prioritaria. La educación en materia de derechos humanos puede desempeñar un papel especialmente importante para eliminar las causas psicológicas de la violencia y del terrorismo, profundamente arraigadas en la mente colectiva.

En agosto del año pasado, en Durban, Sudáfrica, se llevó a cabo la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia (CMCR), convocada por la Asamblea General de las Naciones Unidas. En un foro de organizaciones no gubernamentales que tuvo lugar antes de la conferencia, una delegación de la SGI dio a conocer mi propuesta de establecer una “Década de la educación sobre derechos humanos para la paz”. La campaña referida a estos diez años tendría lugar inmediatamente después del “Decenio de las Naciones Unidas para la educación en la esfera de los derechos humanos” (1995-2004). Creo que la tarea continua y comprometida en cuanto a la educación sobre derechos humanos encierra la clave para crear un mundo más humano. También serviría para promover el ideal universal de “una paz justa,

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO: La aurora de una civilización global



**Exposición “Hacia un siglo de humanidad:
Derechos humanos en el mundo actual”.
Italia, 2002**

duradera y de amplio alcance [...] en la cual todos los pueblos puedan coexistir y disfrutar de igualdad, justicia y reconocimiento internacional de sus derechos humanos y de su seguridad”, que se proclama en la declaración final de la Conferencia.

Obviamente, nadie nace con ideas racistas o segregacionistas. Lo más común es que los sentimientos de discriminación y de prejuicio --es decir, el odio hacia grupos que no son el de uno-- se vayan incorporando en el pensamiento a lo largo del trayecto que conduce a la adultez. Desde esa perspectiva, la SGI ha venido trabajando para crear conciencia pública sobre el valor de la tolerancia, como forma de apoyar el “Decenio para la educación sobre los derechos humanos de las Naciones Unidas”. Además, ha organizado la muestra itinerante “Hacia un siglo de la humanidad: Los derechos humanos en el mundo actual”, y seminarios y simposios en diversos países acerca de este tema, destinados al público general.

El año pasado, para incentivar la educación infantil en materia de derechos humanos, lanzamos la “Exhibición Internacional de Cuentos Infantiles”, que compila textos y obras infantiles ilustradas de ciento veinte países y territorios. La muestra da a conocer en forma accesible la cultura y la vida en diversas regiones del mundo, y representa una oportunidad para que los niños experimenten y acepten las diferencias como expresión de la diversidad que hay en el mundo. A través de variados sucesos y acontecimientos de la vida diaria, se busca forjar una actitud de tolerancia y de valoración hacia los demás, y de inducir a que esa postura se exprese en acciones concretas; de esta manera, es posible crear una rica y sólida cultura de los derechos humanos.

Erradicar la pobreza

Otro tema que me gustaría analizar es la necesidad de acelerar las gestiones para erradicar la pobreza global, que debe ser reconocida como un importante factor subyacente, no sólo del terrorismo sino también de los conflictos armados. He venido reiterando, una y otra vez, la necesidad de que la comunidad internacional aúne fuerzas para eliminar la grotesca disparidad entre pobres y ricos que afecta nuestro mundo, brecha que se agranda cuanto más avanza la globalización. Es particularmente esencial liberar a la gente de esa experiencia degradante que se da en llamar pobreza absoluta, en la cual actualmente viven mil doscientos millones de personas. La pobreza amenaza y socava la dignidad humana sobre la Tierra.

Aquí me gustaría reiterar mi propuesta de instrumentar el equivalente a un Plan Marshall Global, de tal manera que las sumas liberadas para el alivio de la deuda externa de los países pobres muy endeudados (PPME) se apliquen a revertir la pobreza, brindar educación, atención sanitaria y tratamientos médicos, y mejorar la infraestructura social.

En el informe anual del 2001, *Estado mundial de la Infancia*, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) cita el ejemplo de Uganda como una sociedad que supo canalizar los fondos para el alivio de la deuda a la educación infantil y a la salud de los niños. Esto es lo que dice el informe: “Para acabar con la pobreza es imprescindible aprovechar el alivio de la deuda para realizar inversiones en la niñez”.

En mayo de 2001, la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados adoptó un programa de acción que define políticas y medidas para superar la pobreza. En julio, el comunicado de la Cumbre de Génova del Grupo de los ocho (G8) hizo

*He venido reiterando
(...) la necesidad de
que la comunidad
internacional aúne
fuerzas para eliminar
la grotesca disparidad
entre pobres y ricos
que afecta nuestro
mundo...*

hincapié en la asistencia a los países en desarrollo. Ya que hay un mayor compromiso global para poner fin a la pobreza, debemos volver a contemplar seriamente qué medidas se podrían tomar para concretar este objetivo --expresado en la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas--, de reducir para el año 2015 en un 50 por ciento la proporción de habitantes con ingresos inferiores a un dólar diario.

El Japón desempeñó un papel positivo en el establecimiento de un Fondo Común de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana y debería ejercer un firme liderazgo con miras a erradicar la pobreza.

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO:
La aurora de una civilización global

Desde el punto de vista de los recursos institucionales de la ONU, se debe analizar seriamente la propuesta del secretario general Annan, acerca de nombrar un alto comisionado que se ocupe de los países más pobres del mundo. Ha llegado, claramente, el momento de adoptar un enfoque coordinado y centrado en el ser humano, para dar término a la pobreza.

*La pobreza
amenaza y socava
la dignidad
humana sobre
la Tierra.*

Reformar la Conferencia de Desarme

Propiciar el desarme es un importante medio sistémico para prevenir la diseminación y el crecimiento de los conflictos. En los años recientes, se observó una mayor conciencia sobre la necesidad de crear un régimen realmente eficaz para la no proliferación de armas nucleares, químicas y biológicas de destrucción masiva, cuya posible utilización por parte del terrorismo se ha convertido en una tremenda inquietud. Para crear una vía rápida que facilite el desarme en forma exhaustiva y eficaz, propongo enfáticamente que se modifiquen las reglas en las cuales se basa el funcionamiento de la Conferencia sobre Desarme, con sede en Ginebra.

Desde que se creó la Conferencia de Desarme, a partir del Comité de Diez Naciones sobre Desarme formado en 1960, hubo diversos cambios referidos a la nomenclatura y a sus miembros integrantes. Pero, en general, este único organismo multilateral destinado a las negociaciones de desarme contribuyó a sancionar importantes convenciones sobre el tema, como el Tratado sobre la No Proliferación de Armas Nucleares (TNP), la Convención sobre Armas Biológicas y la Convención sobre Armas Químicas. Sin embargo, desde que en 1996 se promulgó el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (CTBT, en inglés), la Conferencia de Desarme no ha brindado resultados concretos y, últimamente, ni siquiera ha sido capaz de acordar un programa de trabajo para la siguiente ronda de negociaciones sobre el desarme.

Para superar este estancamiento, quisiera proponer un cambio en el régimen consensual, que hoy exige el acuerdo unánime de todos los participantes para cerrar una negociación. Esta regla es la característica más singular de la Conferencia de Desarme; al mismo tiempo, como da a cada país un poder implícito de veto efectivo, este factor es la principal causa del estancamiento actual.

En agosto del año pasado, como medida de reforma, el Japón propuso informalmente que se instituyera un voto por mayoría, de tal manera que las cuestiones pudiesen resolverse con la aprobación de los dos tercios de los integrantes. Mas si la idea pred ominante es que la votación por mayoría no es apropiada para decidir cuestiones

*Es esencial
revitalizar las
gestiones en el
campo del
desarme
nuclear.*

sustanciales de seguridad, podría contemplarse la opción del “consenso menos uno”, empleada por la Organización Mundial del Comercio (OMC), que plantea que el consenso del todo se impone cuando hay un solo voto disidente. Si no se toma alguna medida para reformar las normas de funcionamiento de la Conferencia de Desarme, este organismo corre el riesgo de ser una estructura irrelevante. Hay que adoptar medidas para impedir que las negociaciones naufraguen antes siquiera de haber comenzado. Resultará mucho más productivo operar con reglas que faciliten el acuerdo en líneas generales sobre los

temas de negociación, y que dejen para rondas posteriores los detalles específicos.

Seguramente, cualquier iniciativa de esta índole provocará objeciones, ya que representa un cambio importante en la forma en que venía operando tradicionalmente la Conferencia sobre Desarme. Pero, en mi opinión, ha llegado el momento de considerar seriamente la clase de reformas que propiciarán un avance concreto hacia el desarme.

Prevenir el terrorismo nuclear

Es esencial revitalizar las gestiones en el campo del desarme nuclear. Desde el 11 de setiembre, ha crecido la preocupación sobre el posible uso de armas nucleares de parte de grupos terroristas. Uno de los que expresó esta inquietud fue sir Joseph Rotblat, Premio Nobel de la Paz en 1995, e integrante de las Conferencias Pugwash.

El Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) ha emitido una resolución instando a que se den pasos efectivos para impedir el uso ilícito de material nuclear y para proteger de ataques terroristas a las instalaciones nucleares existentes. En el ámbito de la ONU, se está debatiendo la posibilidad de crear un convenio internacional para la represión de los actos de terrorismo nuclear. Es importante crear una corriente de opinión pública en favor de adoptar, lo antes posible, un tratado de esta índole.

Pero la amenaza nuclear no se limita al terrorismo. A decir verdad, si hay una cuestión literalmente de vida o muerte que pende sobre la humanidad en el siglo XXI es impedir la diseminación de armas nucleares y dar pasos concretos hacia el desarme total. En diciembre de 2001, Rusia y los Estados Unidos cumplieron las obligaciones que estipulaba el Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (START-1), reduciendo el número de cabezas nucleares a seis mil cada uno. Sin embargo, no se determinó ningún programa posterior de desarme nuclear. En 2000, la sexta conferencia de revisión del Tratado sobre la

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO: La aurora de una civilización global

No Proliferación de Armas Nucleares adoptó por unanimidad una declaración final donde consta “el compromiso inequívoco de los Estados nuclearizados de eliminar totalmente sus arsenales nucleares”. Con todo, no fue posible acordar pasos concretos para arribar a esta meta ni establecer un límite de tiempo para concretarla.

Es digno de destacar el trabajo de la Coalición para un Nuevo Programa, liderado por un grupo de siete Estados no nuclearizados y apoyado por una red de organizaciones no gubernamentales, que ejerció presión para que los países poseedores de armas nucleares hicieran este “compromiso inequívoco”. Para seguir avanzando, debemos fortalecer más aún la red mundial de opinión pública, a fin de instar a los Estados dueños de arsenales nucleares a que cumplan de buena fe ese compromiso.

En 1957, el segundo presidente de la Soka Gakkai, Josei Toda (1900-1958), abogó por la prohibición de todas las armas nucleares. Su proclama se basaba en la valoración budista de la dignidad de la vida, desde cuya perspectiva las armas nucleares deben ser condenadas como la expresión del mal absoluto. La SGI, heredera de esa visión, ha trabajado siempre para difundir y fortalecer la solidaridad pública en favor de la abolición nuclear. Entre sus actividades, se cuenta la exhibición itinerante “Armas Nucleares: Una amenaza para la humanidad”, que está recorriendo países del mundo entero, y su apoyo a la campaña de recolección de firmas “Abolición 2000”. Los miembros de la SGI están decididos a mantener su esfuerzo y a redoblarlo, con miras a la promulgación de un tratado que prohíba todas las armas nucleares en forma amplia.

Eliminar del planeta las minas terrestres

Además de la cuestión de las armas nucleares, no puedo dejar de mencionar aquí otro tema, que es el de las minas terrestres. Como puso en evidencia nuevamente el conflicto en Afganistán, las minas terrestres representan una inmensa causa de sufrimiento y de muerte para la población civil --particularmente para los niños--, en los países donde han sido emplazadas. Uno de los temas centrales de la posguerra fría ha sido la abolición de estas armas inhumanas; ya he sumado mi voz a la de aquellos que reclaman un tratado que las prohíba.

Gracias a la enérgica labor de organizaciones no gubernamentales como la Campaña Internacional para la Prohibición de Minas Terrestres, en 1999 se incorporó al

*... si hay una
cuestión
literalmente de
vida o muerte que
pende sobre la
humanidad en
el siglo XXI es
impedir la
diseminación
de armas nucleares
y dar pasos
concretos hacia
el desarme total.*

Derecho Internacional un histórico tratado referido a estas armas. A pesar de esta disposición, se dice que aún quedan 110 millones de minas terrestres sin explotar, además de los 250 millones que hay almacenadas en distintos lugares del mundo.

Como es obvio, el aspecto más temible de estas armas es que su impacto no dura sólo mientras se extiende el conflicto, sino que siguen amenazando la vida de los habitantes mucho tiempo después de que las guerras terminan. Desde que entró en vigencia el tratado, como lo demuestra un estudio específico, estaban técnicamente en situación de paz más de la mitad de los países cuyos habitantes fueron heridos o muertos por minas terrestres y municiones que habían quedado sin explotar.

El tratado de prohibición no sólo excluye el uso, sino también la producción, el almacenamiento y la transferencia de minas terrestres. Pero, además, exige la destrucción de las piezas existentes y, en tal sentido, es un verdadero hito dentro del Derecho Internacional. No obstante, sin la participación de todos los países en este tratado, el número de víctimas de las minas terrestres no hará sino aumentar.

Estoy firmemente convencido de que es esencial eliminar por completo esta forma inhumana de armamentos. En primer lugar, debería instrumentarse una prohibición absoluta referida a la exportación de minas terrestres. Luego, la comunidad internacional tendría que unirse para lograr el desmantelamiento de las minas existentes y la provisión de asistencia a las víctimas. Es un primer paso necesario para crear un siglo XXI libre de guerras y auténticamente humanista.

La Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible

Habiendo analizado la seguridad humana desde la perspectiva de los derechos humanos, la erradicación de la pobreza y el desarme, ahora me gustaría ocuparme de ciertas cuestiones ambientales que tendrán un impacto decisivo en la configuración de la sociedad global durante el siglo XXI. En junio de 2002 se celebrará el décimo aniversario de la Cumbre de la Tierra (Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo), efectuada en Río de Janeiro, Brasil. En agosto de este año, en Johannesburgo, Sudáfrica, tendrá lugar la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible (CMDS). Convocada en las postrimerías de la guerra fría y en un momento en que las cuestiones ambientales eran el foco de un activo interés, la Cumbre de la Tierra de Río fue un cónclave internacional de magnitud sin precedente, donde se dieron cita representantes de 183 países y territorios. Produjo resultados de peso,

*se dice que aún
quedan 110
millones de minas
terrestres sin
explotar, además de
los 250 millones
que hay
almacenadas en
distintos lugares
del mundo.*

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO: La aurora de una civilización global

... la CMDS debe producir un cambio en la conducta, correspondiente al cambio en la conciencia que se gestó una década atrás.

como la firma de tratados sobre cambio climático y biodiversidad, y la adopción del plan de actividades del “Programa 21”. Boutros Boutros-Ghali, entonces Secretario General de las Naciones Unidas, describió la Cumbre de Río como un “quiebre epistemológico”, dado su impacto sobre la conciencia pública.

Sin embargo, desde entonces, la degradación del ambiente global ha avanzado raudamente, ya que no hubo muchos progresos en la implementación de tales acuerdos. Tomemos como ejemplo el recalentamiento global: pasaron nueve años desde que se sancionó el tratado de prevención del cambio climático hasta que, en noviembre del año pasado, por fin se llegó a un acuerdo sobre los detalles operativos del Protocolo de Kioto, que compromete a los Estados firmantes a reducir la emisión de gases que causan el efecto invernadero.

Para ser significativa, la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible debe producir un cambio en la conducta, correspondiente al cambio en la conciencia que se gestó una década atrás. Desde luego, la CMDS tendrá que evaluar los avances que hubo en los últimos diez años. Pero es más importante aún la necesidad de arribar a una firme y nueva determinación, de brindar nuevas ideas y propuestas, que no estén condicionadas por la forma anterior de pensar, y de convertir la cumbre en el punto de partida de acciones decisivas en bien del futuro.

El Alto Comisionado para el Medio Ambiente

Aquí me gustaría proponer a la CMDS tres temas de debate que, en mi opinión, podrían ayudar a fortalecer la cooperación internacional. Son: 1) establecer las funciones de un Alto Comisionado de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente; 2) unificar, en fases progresivas, las distintas secretarías que supervisan el acatamiento de los tratados ambientales, y crear un fondo global ecológico, y 3) una convención que promueva la energía renovable.

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y su par en materia de Derechos Humanos (ACNUDH) han resultado eficaces defensores de los temas específicos para los que fueron creados. En la misma línea, un Alto Comisionado para el Medio Ambiente tendría la función de coordinar las actividades de diversas agencias, ejerciendo un firme y visible liderazgo en pos de la resolución de los problemas ambientales del mundo.

En este momento, hay varios organismos que cumplen funciones relacionadas con el medio ambiente, como el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y otros. Todas sus actividades se llevan a cabo dentro de estructuras separadas, de modo que es muy necesario mejorar el intercambio de información y la coordinación, bajo la guía de una visión mancomunada.

Esta visión podría emanar del funcionario que ejerza el nuevo cargo, depositario de una autoridad equivalente a la de un subsecretario general e investido de un mandato que le permita emitir recomendaciones y disposiciones internacionales, convocar a reuniones o a paneles de expertos y académicos, y confeccionar informes que describan el panorama y las perspectivas del futuro.

Mi segunda propuesta apunta a solucionar los problemas derivados de tener secretarías separadas para cada tratado internacional sobre medio ambiente. Si se las aunara y, quizá, unificara, se podrían fortalecer los vínculos entre sus actividades respectivas y, al mismo tiempo, reducir los costos de los procesos operativos al optimizar las vías de información. Según establecen muchos tratados, las naciones signatarias deben comunicar el estado en que se encuentran sus gestiones para dar cumplimiento a las obligaciones de los acuerdos; entonces, también podrían reducirse los costos de elaboración de estos informes. Los ahorros que representan estas medidas de ajuste podrían destinarse a un fondo ecológico global que promovería la protección del ecosistema, la reforestación y otras iniciativas.

La SGI ha colaborado efectuando estudios a través de su Centro de Investigaciones Ecológicas de la Amazonia (CEPEAM, en portugués), creado en Brasil con el objetivo de preservar y revitalizar el bosque tropical. En función de esta experiencia, nuestro compromiso es trabajar de todas las formas posibles para resolver la crisis ambiental que afecta al planeta.

*... un Alto
Comisionado para
el Medio Ambiente
tendría la función
de coordinar las
actividades de
diversas agencias,
ejerciendo un firme
y visible liderazgo en
pos de la resolución
de los problemas
ambientales
del mundo.*

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO:
La aurora de una civilización global

Promover fuentes de energía renovable

Mi tercera propuesta apunta a incentivar el uso acelerado de energía renovable, y a facilitar un fluido proceso de reconversión de la actual sociedad, dependiente de los combustibles fósiles. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, que participa activamente en esta cuestión, ha señalado que “acelerar la introducción de fuentes de energía verde, ‘afines con el medio ambiente’, como la solar, la eólica o la mareomotriz, es una de las cuestiones más acuciantes que enfrentará la humanidad en el nuevo milenio...”. En marzo del año pasado, el PNUMA publicó un informe sobre el tema, titulado “Selección natural: Opciones evolutivas en políticas y tecnologías sobre energía renovable”.

En los sectores de liderazgo de las economías industrializadas más avanzadas, se ha observado una conciencia cada vez mayor sobre la importancia de este tema. En la Cumbre 2000, realizada en Kyushu y Okinawa, se creó el Grupo de Trabajo sobre Energía Renovable del G8, que presentó su informe final en la Cumbre 2001 de Génova. Por otro lado, el Comunicado de la Cumbre de Génova incluyó, en el apartado “Un legado para el futuro”, la siguiente declaración: “Nos aseguraremos de que, en nuestros planes nacionales, se preste la debida consideración a las fuentes de energía renovable y, además, alentaremos a otras naciones a actuar de la misma manera”. Es la primera vez que un comunicado del G8 enuncia claramente la promoción de la energía renovable.

TENDENCIA EN EL USO DE LA ENERGÍA,	
POR FUENTE, 1990-99*	
FUENTE ENERGÉTICA	PORCENTAJE ANUAL DE CRECIMIENTO
Energía eólica	+24,2
Energía fotovoltaica solar	+17,3
Energía geotérmica **	+4,3
Gas natural	+1,9
Energía hidroeléctrica	+1,8
Petróleo	+0,8
Energía nuclear	+0,5
Carbón	- 0,5

* Tendencias medidas en diversas unidades: capacidad de generación instalada (megavatios o gigavatios) para energía eólica, geotérmica, hidráulica, y nuclear; millones de toneladas de equivalentes de petrolo para petróleo, gas natural, y carbón; megavatios para envío de células fotovoltaicas solares.

** Solamente 1990-98

Fuente: Worldwatch Institute

En Europa, ya ha comenzado una planificación concreta. En setiembre de 2001, el Consejo de la Unión Europea emitió una directiva para la promoción de energía producida por fuentes renovables, que establece la meta de duplicar, para el 2010, la proporción de consumo energético total derivado de fuentes renovables. Al mismo tiempo, en los países en desarrollo se han emprendido muchos esfuerzos innovadores, liderados por organizaciones no gubernamentales o por el Proyecto de Energía Rural Sostenible, coordinado por el PNUD, que ha instalado energía solar en aldeas remotas de Bangladesh.

... me gustaría proponer que, en la CMDS, se contemple la adopción de un acuerdo para la promoción de fuentes de energía renovable ...

En tal sentido, me gustaría proponer que, en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible, se contemple la adopción de un acuerdo para la promoción de fuentes de energía renovable, como forma de crear y fortalecer un consenso sobre este tema esencial, tanto para los países desarrollados, como para las naciones en desarrollo.

La “Carta de la Tierra”

En relación con la CMDS, no quisiera dejar de mencionar aquí la “Carta de la Tierra”. Este documento, que esclarece los valores y principios para un futuro sostenible, se ha confeccionado mediante un proceso de redacción guiado por la Comisión de la Carta de la Tierra, presidida por Mijaíl Gorbachov, presidente de la Cruz Verde Internacional, y por Maurice Strong, secretario general de la Cumbre de la Tierra (Río de Janeiro, 1992). En junio de 2000 se terminó de redactar la versión final, que, es de esperar, será oficialmente reconocida durante la CMDS.

En el ámbito de la SGI, existe un amplio apoyo a los objetivos y principios de la “Carta de la Tierra”; en muchos países del mundo, la SGI organizó actividades para impulsar el proceso de este estatuto fundamental. Además, el Centro Bostoniano de Investigaciones para el Siglo XXI, que depende de la SGI, ha efectuado simposios y publicaciones que aportan múltiples enfoques al proceso de redacción.

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO:
La aurora de una civilización global

Otro punto vital es que exista un esfuerzo constante en las filas de la ciudadanía, para que la "Carta de la Tierra" se convierta en el punto de referencia de toda lucha común al género humano.

La "Carta de la Tierra" no limita su interés a las cuestiones ambientales; además, contiene declaraciones sustanciales con respecto a la justicia social y económica, la democracia, la no violencia y la paz. En tal sentido, es una enunciación amplia de normas y valores necesarios para un eficaz gobierno global. Puede considerársela una guía para la humanidad en el siglo XXI. Sólo con una visión compartida, y un esfuerzo conjunto que apunte a concretar esa visión, será posible construir un futuro de mayor esperanza. Por esta razón, es imperioso que la "Carta de la Tierra" reciba el apoyo y el reconocimiento de la comunidad internacional.

Otro punto vital es que exista un esfuerzo constante en las filas de la ciudadanía, para que la "Carta de la Tierra" se convierta en el punto de referencia de toda lucha común al género humano. La SGI está decidida a seguir trabajando junto al Consejo de la Tierra y a otras organizaciones, para apoyar la traducción de la "Carta de la Tierra" a diversos idiomas y desarrollar folletos explicativos, vídeos y otros materiales que difundan sus ideas.

LA CARTA DE LA TIERRA

La Carta de la Tierra ofrece una serie de conductas éticas y principios para guiar a la humanidad hacia formas de vida que no reduzcan para siempre los recursos de la Tierra o dañen su capacidad para sostener la vida. Subraya la interdependencia de toda vida y es un llamado a la acción responsable hacia la justicia social, la paz, la igualdad de géneros y los patrones de consumo sustentables.

La Carta de la Tierra nace luego de un proceso de cinco años de consultas populares. Es un "documento del pueblo" en el que participaron miles de agrupaciones, individuos y ONG, además de escuelas y gobiernos locales de todos los continentes. Se espera que a medida que las personas comiencen a vivir según los valores de la Carta de la Tierra, se hará realidad una vida sustentable. (Ver www.cartadelatierra.org)

Necesitamos un consenso global que apoye la educación ambiental, especialmente la formación de las nuevas generaciones que asumirán la responsabilidad del futuro. Tengo entendido que se está promoviendo la labor de la CMDS mediante concursos de ensayos y de pósters destinados a los jóvenes. De la misma manera, también es necesario desarrollar materiales que comuniquen a los niños y jóvenes, el mensaje de la “Carta de la Tierra”, en forma fácil y accesible. Con esto en mente, la SGI está dedicada a impulsar la educación ambiental y a difundir materiales informativos sobre el medio ambiente a través de muy diversos medios y canales.

Una alianza global en bien de la infancia

En este sentido, deseo formular varias propuestas a la Sesión Especial en Favor de la Infancia de las Naciones Unidas, que se realizará el próximo mes de mayo. El propósito de esta reunión es evaluar los progresos que se hicieron con respecto a los objetivos planteados, en 1990, por la Cumbre Mundial en Favor de la Infancia. Estaba previsto efectuar la Sesión Especial en setiembre del año pasado, pero los atentados terroristas en los Estados Unidos obligaron a posponerla.

Cuando la sociedad se desintegra, el peor sacrificio recae siempre sobre la vida, la salud y el bienestar de los niños. En el mundo actual, viven dos mil cien millones de pequeños menores de dieciocho años. Sin embargo, sólo menos del diez por ciento de ellos viven en países que brindan adecuada protección a su salud y a su desarrollo. En la década transcurrida desde que se llevó a cabo la Cumbre Mundial en Favor de la Infancia, hubo progresos concretos; se pudo reducir la tasa de mortalidad infantil debida a enfermedades prevenibles, e incrementar el número de niños que reciben educación básica.

Pero, pese a estos avances, y quizá porque la comunidad internacional no reparó debidamente en el plan de acción adoptado por la Cumbre de 1990, los progresos fueron insuficientes. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia respondió iniciando un movimiento global en favor de la infancia, para el cual requirió la participación de gobiernos, organizaciones no gubernamentales, instituciones educativas y medios de prensa. En este contexto se llevará a cabo la Sesión Especial en Favor de la Infancia; como ha dicho la directora ejecutiva de UNICEF, Carol Bellamy, su propósito es esclarecer los vínculos entre la infancia sana de hoy y la salud del mundo en el futuro.

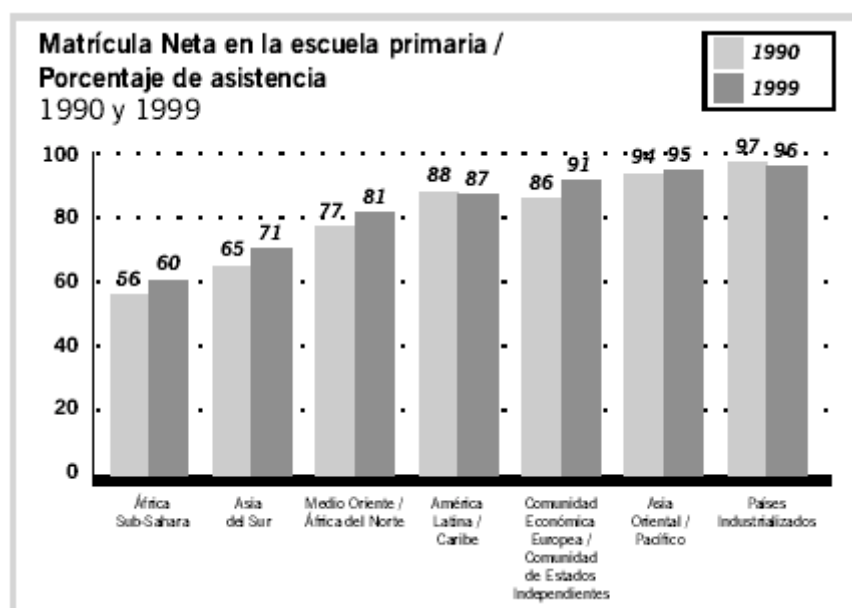
*Cuando la
sociedad se
desintegra,
el peor sacrificio
recae siempre
sobre la vida,
la salud y
el bienestar
de los niños.*

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO: La aurora de una civilización global

Como primera medida, insto fervientemente a que todos los países ratifiquen los dos protocolos facultativos de la Convención sobre los Derechos del Niño.

Entre las actividades organizadas por la SGI para apoyar a UNICEF se cuenta la exhibición "Atesorando el futuro: Los derechos y la realidad de los niños", que originalmente se llevó a cabo en Nueva York, en junio de 1996, para conmemorar el 50° aniversario del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Desde entonces, la muestra ha viajado a localidades de todo el territorio norteamericano, así como a Ciudad del Cabo, Sudáfrica. Hay planes de exhibir una actualización de la muestra en Nueva York, en forma simultánea a la Sesión Especial en Favor de la Infancia.

Quisiera pedir a los líderes de todos los países que se reunirán con motivo de la Sesión Especial, que aprovechen la oportunidad para crear una alianza global en bien de la infancia, basados en el juramento de pensar primero en el bienestar de los niños, y de dar absoluta prioridad a sus intereses. Como primera medida, insto fervientemente a que todos los países ratifiquen los dos protocolos facultativos de la Convención sobre los Derechos del Niño. Estos protocolos han sido pensados para proteger a la infancia de las acciones que representan las violaciones más alevosas a sus derechos: el reclutamiento de niños para participar en las hostilidades y su venta o empleo en la prostitución.



Por otro lado, espero que, en la Sesión Especial o en otro ámbito en el futuro cercano, se trate la creación de una “Carta Mundial de la Educación”. El compromiso compartido de 155 países y territorios del mundo de promover el alfabetismo y otras formas de educación básica se manifestó por primera vez en la Declaración Mundial por una Educación para Todos, formulada en Tailandia en 1990. Creo que una “Carta Mundial de la Educación” desarrollaría y ampliaría este acuerdo; fomentaría la cooperación internacional para mejorar mundialmente el ambiente educativo y, además, establecería una visión global sobre la educación en el siglo XXI, dando prioridad a la felicidad del educando a lo largo de toda su vida, como verdadero objetivo de la educación, y aplicando los máximos recursos de cada sociedad al servicio de este desafío. También sería una forma de expresar un compromiso moral hacia la educación para la paz y hacia la educación para la ciudadanía global, que son los cimientos sobre los cuales debe construirse la seguridad humana en el siglo XXI.

Promover intercambios entre la China, Corea del Sur y Japón

En lo que respecta a las cuestiones regionales específicas, me gustaría hacer dos propuestas que, a mi juicio, mejorarían las perspectivas a largo plazo de la paz en Asia. Este año, el 2002, es de especial importancia para el Japón, la China y la República de Corea, dado que se cumplen treinta años desde que se normalizaron las relaciones entre la China y el Japón, y diez años desde que sucedió lo propio entre la China y Corea del Sur. Además, este año la República de Corea y el Japón son sedes de la Copa Mundial de Fútbol. Estos hechos auspiciosos han quedado subrayados, de alguna manera, a través de designar el 2002 como “Año del Intercambio Nacional entre Japón, China y la República de Corea”.

Las gestiones para incrementar la confianza recibieron un fuerte impulso en 1999, durante la Cumbre del ASEAN +3 en las Filipinas, cuando se reunieron los líderes de estos tres países. En el 2000, se decidió que estos encuentros tripartitos continuasen en forma regular, y el año pasado se acordó mantener reuniones frecuentes entre los ministros de Finanzas y de Relaciones Exteriores. De esta forma, se desarrolló un proceso continuo de diálogo y fue en este contexto como se estableció el programa de intercambio nacional. Representa una promisoriosa oportunidad de estrechar los lazos mutuos de amistad y de confianza.

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO: La aurora de una civilización global

La Soka Gakkai Internacional y, especialmente, sus miembros japoneses, han trabajado para promover intercambios de orden ciudadano con la China y Corea del Sur, para contribuir a la paz de Asia. Este año, los jóvenes miembros de la Soka Gakkai de la región de Chubu, alrededor de la ciudad de Nagoya, organizaron la “Exhibición sobre Zhou Enlai”, para conmemorar la vida y los logros del fallecido primer ministro chino, cuya labor fue decisiva para cimentar la amistad entre la China y el Japón. Desde Nagoya, la muestra viajará a otras ocho localidades dentro del Japón. Por mi parte, en este momento estoy manteniendo un diálogo con el doctor Cho Moon-Boo, ex presidente de la Universidad Nacional de Cheju. En este intercambio, que se está publicando en entregas consecutivas, exploramos las perspectivas para estrechar la amistad entre el Japón y la península de Corea.

Para construir la paz en Asia es necesario crear redes multidimensionales de amistad y de confianza entre todos los pueblos de la región; es algo que no puede hacer ningún país por sí solo. Por su naturaleza, se trata de un proyecto intensivo, en cuanto a los requerimientos de tiempo y esfuerzo.

Este año, está previsto realizar un Programa de Intercambio entre Líderes de Japón, China y la República de Corea. Creo que sería valioso alentar esta clase de intercambios en todo el territorio asiático, para dar más oportunidades a los miembros de la nueva generación, especialmente a las mujeres jóvenes, de crear lazos de confianza que trasciendan las fronteras nacionales. Por ejemplo, como actividad paralela a la cumbre del ASEAN+3, podrían organizarse diversos encuentros para que los participantes conozcan mejor las historias y culturas de sus pares. De la misma manera, se podrían organizar reuniones con los líderes nacionales que participan en la cumbre, lo cual daría a los máximos funcionarios de cada país la oportunidad de escuchar las opiniones directas de las jóvenes de la región. La Soka Gakkai planea llevar a cabo en el Japón una muestra titulada “Las mujeres y la cultura de paz”, en distintas ciudades del país. Espero que la muestra brinde la oportunidad de profundizar el entendimiento entre las mujeres de diversas naciones asiáticas.

Para construir la paz en Asia es necesario crear redes multidimensionales de amistad y de confianza entre todos los pueblos de la región;

Otro de los puntos que quiero proponer es la formación de un proyecto de investigación conjunta que permita una visión mancomunada de la historia de Asia. El año pasado, volvió a suscitarse una controversia con respecto al enfoque de la Historia que se incluyó en los textos escolares japoneses. Desde los años ochenta, se vienen produciendo incidentes de tensión, debido a la marcada diferencia entre la interpretación de los hechos históricos que

hacen los japoneses y la que presentan los demás países asiáticos.

El impacto no se limita sólo a las relaciones diplomáticas; hay mayores motivos de preocupación si consideramos la influencia a largo plazo que ejerce el aprendizaje de la Historia en los niños. En su libro *Sobre la Historia*, de 1997, Eric Hobsbawm advertía sobre el peligro de separar los hechos históricos del contexto humano circundante en que aquellos se producen. “Los historiadores, aun los microcósmicos, deben aspirar al universalismo, pues es la condición necesaria para comprender la historia de la humanidad, incluso la de cualquier sector específico del género humano”.

creo que hay un enorme significado en este esfuerzo por trascender la perspectiva de un solo país y descubrir una visión más universal de la historia.

Europa, donde se iniciaron las dos guerras mundiales del siglo pasado, ha producido una variedad de diálogos bilaterales y multilaterales sobre la enseñanza de la Historia. En 1992, se publicó una *Historia Ilustrada de Europa*, editada en forma conjunta por historiadores de doce países europeos. Aunque el libro, por sus contenidos, parece haber despertado críticas y elogios por igual, creo que hay un enorme significado en este esfuerzo por trascender la perspectiva de un solo país y descubrir una visión más universal de la historia. Insto calurosamente a que, en Asia, se inicie una labor semejante.

Avanzar para expandir la órbita del diálogo

Examinar el pasado con humildad y honestidad es enfrentar el futuro seriamente. Si hay algo indispensable para el escenario de la paz futura --obviamente, en Asia, pero también en el mundo entero--, es el impacto acumulativo de acciones centradas en el diálogo, para sostener una visión consensuada de la historia.

La base sobre la cual será posible crear una sociedad global, una civilización global para el siglo XXI, consiste en el diálogo, la confianza y la colaboración, basados en la competencia humanística, es decir, una competencia en pos de la autodisciplina.

El fundador de la Soka Gakkai, Tsunesaburo Makiguchi, proponía en su libro *Soka kyoikugaku taikai* (Educación para una vida creativa) un cambio fundamental en la forma de vida del ser humano. Allí repudiaba las posturas pasivas y dependientes hacia la vida e, incluso, decía que ni siquiera bastaba con una vida independiente y activa: para él, se debía desarrollar un modo de existencia conscientemente *interactivo e interdependiente*. Esta forma de vivir se centra en lo que hoy

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO:
La aurora de una civilización global

llamaríamos un proceso de fortalecimiento y de desarrollo; especialmente, ayudar a que los demás se fortalezcan a través de inculcarles convicción, esperanza y coraje. Esta forma de vivir es cooperadora y creadora de valor, y aspira a construir una felicidad verdadera, tanto en la vida personal como en la vida de los semejantes. Si esta actitud hacia la vida echa raíces en miles y miles de individuos, tiene el poder de transformar comunidades enteras y, en verdad, de cambiar el mundo entero, transformando la marea de la historia en dirección realmente creativa y pacífica.

Este año, en torno a la consigna de expandir la esfera del diálogo, los miembros de la SGI reafirmamos nuestra determinación, que es buscar el humanismo del Camino Medio y tender una red de solidaridad humana, como ciudadanos responsables de la comunidad en que vivimos, para crear un mundo de paz y de convivencia armoniosa.

* * *

Lista de obras consultadas

Libros

CAMUS, Albert: El hombre rebelde, Alianza Editorial, Madrid, 2001, págs. 200-201.

DELOUCHE, Frederic (ed.): The Illustrated History of Europe: A Unique Portrait of Europe's Common History, Henry Holt & Company, Nueva York, 1993. Hay edición en español: Historia de Europa, Editorial Salvat.

ECKERMANN, Johann Peter: Conversations of Goethe with Eckermann, Trad. al inglés por John Oxenford y ed. por J. K. Moorhead, Londres y Toronto, J. M. Dent & Sons, Ltd.; Nueva York, E. P. Dutton & Co., 1930, pág. 378.

"Evangelio según San Mateo", en La Sagrada Biblia, Editorial Sopena, Buenos Aires, 1950, cap. 5, ver. 38-39, pág. 1114. FUKUZAWA, Yukichi: An Outline of a Theory of Civilization (Esbozo de una teoría de la civilización), trad. al inglés por David A. Dilworth y G. Cameron Hurst, Tokio, Universidad Sophia, Tokio, 1973.

HOBBSAWM, Eric: On History (Sobre la historia), New Press, Nueva York, 1997, pág. 277.

HONDA, Akira; KURE, Shigichi; TANABE, Teinosuke; TOMIHARA, Yoshiaki y Toshiro UEDA: Seiyo koji monogatari (Historias y fábulas de Occidente), Kawadeshoboshin- sha, Tokio, 1958, pág. 104. Véase, también AFER, Publius Terentius: Heauton-timorumenos, acto 1, escena 1.

HORI, Nichiko (ed.): Nichiren Daishonin Goshu Zenshu (Obras completas de Nichiren Daishonin), Soka Gakkai, Tokio, 1952, pág. 736. Véase, también: NICHIREN: The Writings of Nichiren Daishonin (Escritos de Nichiren Daishonin), trad. y edit. por Comité de Traducción del Goshu, Soka Gakkai, Tokio, 1999.

IKEDA, Daisaku "La época del 'soft power'", en El nuevo humanismo, trad. por Paula Tizzano, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, pág. 261.

"Nayami sakezu taido ayumo" (Avancemos por el gran camino sin temer a las dificultades), en Ikeda kaicho koenshu (Disertaciones compiladas del presidente Ikeda), Seikyo Shimbunsha, Tokio, 1975, vol. 5, 187-189 y otras.

JASPERS, Karl: El problema de la culpa, trad. por Román Gutiérrez Cuartango, Ediciones Paidós, Barcelona, 1998, págs. 43-44.

JUNG, Carl G.: The Undiscovered Self (El yo sin descubrir). Civilization in Transition (Civilización en transición), trad. al inglés por R. F. C. Hull, Mentor Books, Nueva York, 1959, pág. 275.

KOBAYASHI, Hideo: Kobayashi Hideo Zenshu (Obras completas de Hideo Kobayashi), Seikosha, Tokio, 2001, vol. 7, pág. 437.

LENIN, Vladimir I.: "Leo Tolstoy as the Mirror of the Russian Revolution" (León Tolstoi como espejo de la revolución rusa), en Collected Works (Obras completas), trad. y ed. en inglés por Andrew Rothstein y Bernard Isaacs, Progress Publishers, Moscú, 1963, vol. 15, págs. 202-209.

MAKIGUCHI, Tsunesaburo: Jinsei Chirigaku (Geografía de la vida), Daisan Bummeisha, Tokio, 1996, vol. 2, pág. 399.

Soka kyoikugaku taikei (Educación para una vida creativa), en Makiguchi Tsunesaburo Zenshu (Obras completas), Daisan Bummeisha, Tokio, 1997, vol. 5, págs. 184-186. 56

McCULLOUGH, Helen Craig (trad.): The Tale of the Heike (Cuentos del clan Heike), Editorial de la Universidad de Stanford, California, pág. 13.

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO: La aurora de una civilización global

MORI, Arimasa: Kigi wa hikari o abite (Árboles bañados de luz), Chikumashobo, Tokio, 1972, pág. 163.

ORTEGA Y GASSET, José: La rebelión de las masas, Editorial Altaya, Barcelona, 1993, pág. 100.

TOYNBEE, Arnold: The World and the West (El mundo y Occidente), Editorial de la Universidad de Oxford, Londres, 1953, pág. 81.

VITIER, Cintio y Daisaku IKEDA: Diálogo sobre José Martí; el apóstol de Cuba, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2001, pág. 11.

Ib. pág. 192. La cita corresponde a MARTÍ, José: Obras completas, ed. cit., tomo 4, pág. 192.

Ib. pág. 193. La cita de Vitier corresponde a MARTÍ, José: Obras completas de José Martí, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1965, tomo 22, pág. 210.

Periódicos y Otros Medios

CHO, Moon-Boo y Daisaku IKEDA: "Heiwa to Kyoiku no takara no hashi" (El puente alhajado de la paz y la educación), en *Today*, 1 de octubre de 2001 y meses sig., Mensuario especializado en Educación.

"Heiwa no seiki wa kizukeruka. Nobel heiwasho jushosha ni kiku" (¿Es posible crear un siglo de paz? Entrevista con Premios Nobel de la Paz), en *Nihon Hoso Kyokai TV*, Tokio, 31 de diciembre de 2001.

KISSINGER, Henry: "Power balance transcended, not ended" (Se ha trascendido el equilibrio de poderes, pero éste aún continúa), en *The Daily Yomiuri*, 7 de diciembre de 2001.

ROTBLAT, Joseph: "Letter" (Carta), en *Times*, 15 de setiembre de 2001. Fuente: <<http://www.pugwash.org/september11/letter-rotblat.htm>>.

SADOVNICHI, Victor Antonovich y Daisaku IKEDA: Niju-issei o mitsumete – daigaku to shakai (Con el foco en el siglo XXI: Diálogo sobre la sociedad y la universidad), en *Ushio*, 1º de noviembre de 2001, págs. 170-171.

SCHLESINGER, Arthur: "Are we trapped in another Vietnam?" (¿Hemos caído en la trampa de un nuevo Vietnam?), en *Independent*, 2 de noviembre de 2001, págs. 1 y sig. Fuente: <<http://argument.independent.co.uk/commentators/story.jsp?story=102701>>.

SEN, Amartya: "Tero no haikai, Ahugan no saiken" (El trasfondo del terrorismo y la reconstrucción de Afganistán), entrevista en el *Asahi Shimbun*, 2 de noviembre de 2001, ed. mat., pág. 2. Traducción indirecta del japonés.

"V.A. Day? Hold the Parade" (¿Día de Victoria en Afganistán? Detengan el desfile), editorial, en *Christian Science Monitor*, 18 de diciembre de 2001, ed. matut., pág. 1. Véase: <<http://www.csmonitor.com/2001/1218/p8s1-comv.html>>

WIESEL, Elie: "Senso ni naru chokkan shita" (La guerra parecía inevitable), en *Asahi Shimbun*, 5 de diciembre de 2001, ed. mat., pág. 1. Traducción indirecta del japonés.

Documentos Gubernamentales e Intergubernamentales

ALTO COMISIONADO DE NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS (ACNUR): "Los refugiados en números", edición 2001, 1º de julio de 2001. Fuente: <<http://www.unhcr.ch/cgi-bin/texis/vtx/print?tbl=VISITORS&id=3b028097c>>.

ANNAN, Kofi: "Declaración". SG/SM/7985 AFG/149, 8 de octubre de 2001.

"Discurso", Asamblea General de la ONU, SG/SM/7977 GA/9920, Nueva York, sede central de la ONU, 1 de octubre de 2001.

FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA (UNICEF): Estado mundial de la infancia, 2001. Fuente:

<http://www.unicef.org/spanish/sowc01/short_version/>.

"Estado mundial de la infancia, 2001". Véase,

<<http://www.unicef.org/spanish/sowc01/pdf/index.html>>. Incluye declaración de Carol Bellamy.

KHATAMI, Seyed Mohammad: "Discurso", 30ª reunión de la Conferencia General de la UNESCO, sede central de la UNESCO, París, 29 de octubre de 1999.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DEL JAPÓN (MOFA): Anuario diplomático, 1998. Véase cap. 1. Fuente:

<<http://www.mofa.go.jp/policy/other/bluebook/1998/>>.

Anuario diplomático, 2001. Véase cap. 1. Fuente:

<<http://www.mofa.go.jp/policy/other/bluebook/2001/>>.

Año del Intercambio Nacional entre Japón, China y la República de Corea en 2002. Mayo de 2001. Fuente:

<<http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/exchange/ck2001.html>>.

"La paz y la reconstrucción de Afganistán". Campaña contra el terrorismo: Medidas japonesas. Febrero de 2002. Fuente:

<<http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/terro0109/policy/campaign.html>>.

MACHIMURA, Nobutaka: "Discurso de apertura", Cuarto encuentro del Grupo de Apoyo a Afganistán, Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón, Tokio, 7 de diciembre de 1998. Fuente:

<http://www.mofa.go.jp/region/middle_e/afghanistan/asg4.html>.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU): "Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones", Resolución de la Asamblea General. A/RES/53/22, Nueva York, sede de las Naciones Unidas, 16 de noviembre de 1998. Véase:

<<http://www.un.org/spanish/dialogue/ares5322.pdf>>.

"Carta". Fuente: <<http://www.un.org/aboutun/charter/charter7.htm>>.

"Conferencia de revisión del año 2000 de las partes firmantes del Tratado sobre la No Proliferación de Armas Nucleares", documento final. NPT/CONF:2000/28. Nueva York, 24 de abril-19 de mayo de 2000. Fuente:

<<http://www.un.org/Depts/dda/WMD/finaldoc.html>>.

Conferencia Mundial contra el Racismo, "Declaración". Fuente:

<http://www.unhchr.ch/spanish/html/racism/02-documents-cnt_sp.html>

"Conferencia sobre Desarme. Sinopsis". Fuente:

<<http://www.unog.ch/disarm/disconf.htm>>.

Consejo de Seguridad: "Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia", S/RES/827 (1993), La Haya, 25 de mayo de 1993. Fuente:

<<http://www.un.org/icty/glance/keyfig-e.htm>>.

"Convención operativa sobre cambio climático". Fuente:

<http://www.un.org/partners/civil_society/m-climat.htm>.

"Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible", agosto – setiembre, 2002. Fuente:

<<http://www.un.org/spanish/conferences/wssd/>>.

"Declaración de Boutros Boutros-Ghali". Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo. A.CONF.151/26, Río de Janeiro, 28 de

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO: La aurora de una civilización global

setiembre de 192. Fuente:

<<http://www.un.org/documents/ga/conf151/aconf15126-4.htm>>.

"Declaración del Milenio de las Naciones Unidas". resolución de la Asamblea General. A/RES/55/2, Nueva York, sede de las Naciones Unidas, 18 de setiembre de 2000. Fuente: <<http://www.un.org/spanish/milenio/ares552.pdf>>.

"Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional". Fuente:

<<http://www.un.org/law/icc/index.html>>. Véase, además, "Establecimiento de la Corte Penal Internacional", A/RES/55/155, 19 de enero de 2001.

"Medidas para eliminar el terrorismo internacional". Informe de la Sexta Comisión. A/56/593, 27 de noviembre de 2001. Fuente:

<<http://www.un.org/spanish/documents/ga/56/a56593.pdf>>. Véase, también:

"Tratados de las Naciones Unidas sobre terrorismo", en

<<http://www.un.org/spanish/terrorismo/tratados/terrorismo.html>>.

"Medidas para eliminar el terrorismo internacional". Informe del Sexto Comité.

A/56/593, 27 de noviembre de 2001. Véase, también, "Resumen del trabajo del Sexto Comité", 19 de febrero de 2002. Item 166 del temario. Fuente:

<<http://www.un.org/spanish/documents/ga/56/a56593.pdf>>.

"Operaciones de paz en 2001: Revisión anual". Fuente:

http://www.un.org/Depts/dpko/dpko/pub/year_review01/index.html.

"Programa de acción a favor de los países menos adelantados". A/CONF/191/11.

Bruselas, 8 de junio de 2001. Véase, también: <<http://www.unctad.org/conference/spanish/body.htm>>.

"Protocolo facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño, relativo a la participación de niños en los conflictos armados" y "Protocolo facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño, relativo a la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía". A/RES/54/263, Nueva York, 25 de mayo de 2000. Véase, también: <<http://www.unicef.org/spanish/crc/crc.htm>>.

"Sesión especial a favor de la Infancia, 2002". Fuente:

<<http://www.unicef.org/spanish/specialsession/>>.

"Tercera década de lucha contra el racismo y la discriminación racial, y convocatoria a la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia", resolución de la Asamblea General, A/RES/53/132, 23 de febrero de 1999. Véase, también, el sitio oficial de la Conferencia en <<http://www.un.org/spanish/CMCR/>>.

"Tratado de prohibición de minas terrestres. Sinopsis". Fuente:

<http://www.mineaction.org/advocacy_conventions/advocacy_conventions_overview.cfm>.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (UNESCO): "Constitución de la UNESCO", en Textos fundamentales, UNESCO, 2000, pág. 7. Véase:

<<http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001194/119441s.pdf>>.

"Declaración mundial sobre una educación para todos: Satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje". Fuente:

<http://www.unesco.org/education/efa/ed_for_all/background/jomtien_declaration.shtml>. Véase, también, el Marco de Acción de Dakar, promulgado en el Foro

Mundial sobre la Educación de Dakar, Senegal, abril de 2000. Fuente:

<<http://www.unicef.org/spanish/efa/main.htm>>.

PARLAMENTO Y CONSEJO EUROPEOS: "Directiva para la promoción de electricidad producida por fuentes renovables en el mercado eléctrico interno". Directiva 2001/77/EC, 27 de setiembre de 2001.

PNUD: "La energía solar ilumina la vida de las poblaciones rurales pobres en Bangladesh", Newsfront (Primicias), 25 de mayo de 2001. Fuente: <<http://www.undp.org/dpa/frontpagearchive/2001/may/25may01/>>.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE (PNUMA): División de Tecnología, Industria y Economía. "Selección natural: Opciones evolutivas en políticas y tecnologías sobre energía renovable", 2000. Fuente: <http://www.unep.org/energy/publ/naturalselection.htm>.

Synergies N° 2, abril de 2000. Fuente: <<http://www.unep.ch/conventions/synergies/synergies.htm>>.

REUNIÓN CUMBRE DEL G8 EN GÉNOVA: "Comunicado", Ginebra, 22 de julio de 2001, art. 27. Fuente: <http://www.g8italia.it/_en/docs/XGKPT170.htm>.

"Grupo de Trabajo sobre Energía Renovable del G8". Fuente: <<http://www.renewabletaskforce.org/>>.

ONGs y otras instituciones civiles

CAMPAÑA INTERNACIONAL PARA LA PROHIBICIÓN DE MINAS TERRESTRES: Fuente: <<http://www.icbl.org/>>.

"Centro de Investigaciones Ecológicas de la Amazonia (CEPEAM)", en SGI Quarterly, N° 26, octubre de 2001, págs. 26-27. Fuente: <http://www.sgi.org/english/archives/quarterly/0110/art_edu.html>.

CENTRO BOSTONIANO DE INVESTIGACIONES PARA EL SIGLO XXI (CBI): "Carta de la Tierra". Fuente: <<http://www.brc21.org/earth.html>>. Fundado en 1993, el CBI funciona como centro de conferencias, editorial y foro de diálogo en temas como la no violencia, los derechos humanos, la justicia económica y la ética ambiental.

COALICIÓN DE ONGs POR LA CORTE PENAL INTERNACIONAL (CICC): "La coalición de organizaciones no gubernamentales por la Corte Penal Internacional". Fuente: <<http://www.igc.apc.org/icc/espanol/index.htm>>.

COMISIÓN DE LA CARTA DE LA TIERRA: "Iniciativa de la Carta de la Tierra". Fuente: <<http://www.cartadelatierra.org/>>. "Five Nuclear Powers Pledge Abolition" (Cinco potencias nucleares se comprometen a la abolición), en The Sunflower Newsletter, junio de 2000.

INSTITUTO TODA DE INVESTIGACIÓN SOBRE LA PAZ GLOBAL: Con sedes en Tokio y Honolulu. Fundado en 1996, convoca a investigadores sobre la paz, funcionarios, líderes de la comunidad y medios de comunicación interesados en cuestiones como la paz, el desarrollo sostenible, los derechos humanos y el gobierno global. Fuente: <<http://www.toda.org/>>.

SGI-USA: "Ateorar el futuro: Los derechos del niño y su realidad". Fuente: <<http://www.kidsrights.org/>>.

SIMPOSIO DEL CENTENARIO DEL PREMIO NOBEL DE LA PAZ: Fuente: <http://www.nobel.no/eng_jub_symp.html>.

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO: La aurora de una civilización global

Perfil del autor

Filósofo budista, escritor y promotor de la paz, Daisaku Ikeda es el presidente de la Soka Gakkai Internacional (SGI), una organización no gubernamental (ONG) con más de doce millones de miembros en 183 países y territorios. También es fundador de diversas instituciones, entre ellas el Centro Bostoniano de Investigaciones para el Siglo XXI, el Instituto Toda para la Paz Global y la Investigación en la Política, y el amplio sistema educativo Soka.



Nacido en Tokio en 1928, Ikeda experimentó en carne propia la pérdida de vidas humanas, la angustia y el desconcierto propios de una nación en guerra. En medio del caos que reinaba en el Japón de la posguerra, Ikeda llegó a abrazar el budismo gracias a su encuentro con el educador y enérgico pacifista Josei Toda, líder de la sociedad budista Soka Gakkai quien, por sus creencias, había ido a prisión durante la Segunda Guerra Mundial. Estas experiencias dieron forma a la profunda convicción de Ikeda por la paz, una convicción que se encuentra en la raíz de todos sus esfuerzos por la creación de una cultura de paz global.

En las décadas siguientes, Ikeda ha comprometido en el diálogo a muchos de los más destacados pensadores del mundo, se ha dirigido a audiencias de más de cincuenta países, inspirado por el respaldo de la SGI a las actividades de la Organización de las Naciones Unidas y ha escrito ampliamente sobre gran cantidad de temas relativos a la paz y a la condición humana.

Un tema central de las obras del autor es su compromiso por encontrar medios de transformación que permitan que la dignidad humana y la paz puedan ser a la vez accesibles y extensivas a toda la humanidad. Sus propuestas anuales por la paz, emitidas cada año en el aniversario de la fundación de la SGI -26 de enero de 1975- evalúan el estado del mundo y aportan sugerencias orientadas a iniciativas prácticas como respuestas viables fundamentadas en la filosofía budista.

Propuestas de paz anuales presentada por Daisaku Ikeda cada 26 de enero, día de la SGI.

2001

Cómo crear y sostener un siglo de la vida:
El desafío de la nueva época

2000

La paz mediante el diálogo: tiempo para hablar.

1999

Hacia una cultura de la paz: una visión cósmica.

1998

La humanidad y el nuevo milenio: del caos al cosmos.

1997

Nuevos horizontes de una civilización global.

1996

Hacia el tercer milenio: el reto de la ciudadanía global.

1995

Crear un siglo sin guerras mediante la solidaridad humana.

1994

La luz del espíritu global:
un nuevo amanecer en la historia de la humanidad.

1993

Hacia un mundo más humano en el siglo venidero.

1992

Un renacimiento de la esperanza y la humanidad.

1991

El amanecer del siglo de la humanidad.

1990

Hacia el siglo de la esperanza: el triunfo de la democracia.

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO:
La aurora de una civilización global

1989

Hacia un nuevo globalismo.

1988

Entendimiento cultural y desarme:
bases para la construcción la paz mundial.

1987

Propagar la brillantez de la paz hacia el siglo del pueblo.

1986

Hacia un movimiento global por una paz duradera.

1985

Nuevas olas de paz hacia el siglo XXI.

1984

La construcción de un movimiento unido por un mundo sin guerras.

1983

Nueva propuesta para la paz y el desarme.

EL HUMANISMO DEL CAMINO MEDIO:
La aurora de una civilización global

